

Las Buenas Noticias

Visión de un mejor mundo venidero

Cómo será el reinado de **Cristo en la Tierra**



10

Cómo experimentar
el Reino de Dios ahora

14

Del desastre a la gloria
El mensaje de Jeremías

18

La madre de los exiliados

25

Preguntas sobre
la identidad de género

CONTENIDO

Julio-Octubre 2026

Artículo de portada ▾

Cómo será el reinado de Cristo en la Tierra

Jesucristo regresará pronto, tal como prometió. Cuando venga, reemplazará los gobiernos humanos del mundo con su propio reino de paz y gozo. Descubra cómo será el reinado de Jesús en la Tierra y cómo usted puede estar allí para verlo.

Por Milan Bizic y John LaBissoniere

Artículos ▾

10

Cómo experimentar el Reino de Dios ahora

El reinado venidero de Jesucristo sobre las naciones producirá una transformación radical de este mundo. Pero, mientras esperamos ese tiempo maravilloso, es posible experimentar y manifestar desde ahora mismo algo de ese cambio.

Por Emma Cortelyou

14

Del desastre a la gloria

El mensaje de Jeremías

A medida que las naciones siguen alejándose de Dios, las advertencias de Jeremías adquieren una urgencia renovada. Sin embargo, su poderoso mensaje de decadencia nacional y juicio inminente transmite también gran esperanza: la certeza del Reino de Dios.

Por Peter Eddington

18

La madre de los exiliados

La mayoría de los cristianos hoy en día no han vivido fuera de sus países, no han tenido que lidiar con las barreras del idioma ni han sufrido el silencioso agobio de tener una nacionalidad distinta a la de quienes los rodean. Y, aun así, las Escrituras describen al pueblo de Dios como extranjero y peregrino. Para entender el porqué, quizá sea necesario salir de la comodidad de sentirnos en casa.

Por Scott Delamater

22

La cortesía

Pequeños gestos, resultados invaluable

La sociedad moderna se aleja cada vez más del comportamiento cortés. Pero ¿qué hay detrás de esta tendencia? Analice las causas y descubra qué es en verdad la cortesía y de qué manera responder a la descortesía cuando se presente.

Por John LaBissoniere

25

Preguntas sobre la identidad de género

La identidad de género es uno de los temas más controvertidos de la actualidad. ¿Qué enseña la Biblia sobre la naturaleza humana, el diseño de Dios y la manera en que los cristianos pueden responder tanto con verdad como con compasión?

Por David Cobb



Portada: fcscafeine/iStockphoto/Thinkstock

Las Buenas Noticias

Julio - Octubre 2026
Volumen 31, Número 4
Circ.: 5800

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación trimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2026 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. El franqueo de las revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Las Buenas Noticias (USPS 11910) is published quarterly by the United Church of God, an International Association, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2026 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted. POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. Las citas bíblicas marcadas con NVI están tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional 1986, 1999, 2015 por Biblica, Inc. Las citas bíblicas marcadas con RVC están tomadas de La Santa Biblia, Versión Reina-Valera Contemporánea ©2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas. Las citas bíblicas marcadas con NTV están tomadas de La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente ©Tyndale House Foundation, 2010.

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero Evangelio a todas las naciones.

ESTA PUBLICACIÓN NO ES PARA LA VENTA

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.LasBN.org

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o descargarla de nuestro portal en Internet, www.LasBN.org

Editorial: Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional Consejo de Ancianos: Scott Ashley, Jorge de Campos, Aaron Dean, Peter Eddington, Andy Lee, Ben Light, Len Martin, Darris McNeely, Tim Pebworth (director), Gary Petty, Rex Sexton, Paul Wasilkoff Presidente de la Iglesia: John Elliott Gerente de operaciones de medios: Scott Delamater Director editorial: Clint Porter Cuerpo editorial: Peter Eddington, Don Hooser, John LaBissoniere, Darris McNeely, Tom Robinson, Mario Seigle, Becky Sweet, Robin Webber Director de arte: Mitchell Moss Diseño gráfico: Matt Hernández Edición en español: Debbie Orsak Colaboradores especiales: Jaime Díaz, Jaime Salek, Catalina Seigle

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: El Salvador 356, Centenario, Neuquén

Bolivia: Casilla de correo 34060, La Paz

Chile: Avenida Fernández Albano 786, La Cisterna, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala

Perú: Apartado Postal 18B-035, Lima

Correo electrónico: info@ucg.org

¿El cielo en la Tierra?

¿El cielo en la Tierra? La idea suena un tanto descabellada, ¿verdad? Después de todo, nuestro planeta es ahora cualquier cosa, menos celestial: las guerras y el terrorismo encabezan las noticias en muchas regiones del mundo. Mientras tanto, flagelos como la pobreza, opresión y corrupción hacen añicos la vida y esperanzas de incontables millones de personas. La destrucción del medio ambiente, sobrepoblación, contaminación, desintegración social y delincuencia garantizan el aumento de las dificultades en los años venideros.

Pese a los mejores esfuerzos que ha hecho la humanidad durante muchos años por corregir estos problemas crónicos, nuestras soluciones siempre parecen quedarse cortas.

Pero, sin duda, no carecemos de esperanza, y *Las Buenas Noticias* se esmera por ofrecerla: esperanza sobre cómo puede usted resolver sus problemas y comenzar a transformar su vida ahora mismo, y sobre cómo se resolverán definitivamente las crisis que afligen a la humanidad.

¿Es posible un paraíso terrenal? Aunque cueste creerlo, es más que una posibilidad: ¡es una certeza!

Jesús mencionó en su sermón del monte: “Bienaventurados los mansos, porque ellos *recibirán la tierra por heredad*” (Mateo 5:5). Note que no dijo que los fieles heredarían *el cielo*, sino *la Tierra*. El mismo concepto acerca de los redimidos se repite en Apocalipsis 5:10: “. . . y nos has hecho para nuestro Dios reyes y sacerdotes, y *reinaremos sobre la tierra*”.

Luego, en Mateo 24:21-22, Jesús explicó por qué debe regresar a la Tierra, y cuando lo hará: en un momento en que la insensatez del hombre habrá llevado a la humanidad al borde de la extinción. Cristo dijo que “habrá una gran tribulación, como no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora ni la habrá jamás. *Si no se acortaran esos días, nadie sobreviviría. . .*” (NVI, énfasis nuestro en toda esta editorial).

¿Cómo regresará Jesús? Apocalipsis 19:16 describe su regreso triunfal como Rey de reyes y Señor de señores. Volverá como un gobernante majestuoso que rescatará a la humanidad: el Rey supremo que establecerá un reino, el Reino de Dios, en la Tierra. El cielo no descenderá literalmente a este mundo; lo que llegará será *el gobierno de Dios* por medio de Jesucristo, el representante del Padre. Más adelante, el Padre mismo descenderá: “Luego el fin, cuando [Jesucristo] entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies” (1 Corintios 15:24-25).

Daniel 7:14 nos dice claramente que Cristo será la cabeza de un reino literal que gobernará al mundo: “Y le fue dado dominio, gloria y reino, *para que todos los pueblos, naciones*

y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido”.

Muchas profecías bíblicas describen cómo, bajo su amoroso y justo reinado, toda la Tierra será transformada en un verdadero paraíso. Repasemos algunas de ellas:

“Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno . . . y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno. Y él juzgará entre muchos pueblos, y corregirá a naciones poderosas hasta muy lejos; y martillarán sus espadas para azadones, y sus lanzas para hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se ensayarán más para la guerra” (Miqueas 4:2-3).

“Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará . . . No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Isaías 11:6-9).

¡Sí, un día el cielo en la Tierra se hará realidad!

Pero ¿qué hemos de hacer mientras esperamos ese día? El pueblo de Dios siempre ha vivido como extranjero y peregrino en este mundo presente, anhelando una patria que aún está por venir (vea “La madre de los exiliados”, p. 18). Ese anhelo no es nada nuevo. Hace siglos, el profeta Jeremías llevó un mensaje que iba de la advertencia a la esperanza, de la penumbra a la gloria, y los siervos de Dios de hoy andan tras esas mismas huellas (vea “Del desastre a la gloria: El mensaje de Jeremías”, p. 14).

La buena noticia es que no tenemos que esperar hasta el regreso de Cristo para empezar a vivir según los valores de su reino. Incluso algo tan común como la cortesía cotidiana —pequeños gestos de bondad y respeto— refleja el carácter del Rey que viene (vea “La cortesía: pequeños gestos, resultados invaluable”; p. 22). Y en un mundo cada vez más confundido en cuanto a los interrogantes más básicos sobre la identidad humana, podemos aferrarnos con confianza al diseño bueno y lleno de propósito con que Dios nos creó varón y mujer (vea “Preguntas sobre la identidad de género”, p. 25).

En otras palabras, el Reino de Dios no es solo nuestra esperanza futura: es una forma de vida que podemos comenzar a practicar ahora mismo (vea “Cómo experimentar el Reino de Dios ahora”, p. 10). Este número de *Las Buenas Noticias* le ayudará a comprender mejor cómo sucederá todo esto, ¡y cómo usted puede ser parte de ese glorioso reino!

Scott Ashley y Mario Seiglie
Escritores, *Las Buenas Noticias*

Cómo será el reinado de Cristo en la Tierra

Jesucristo regresará pronto, tal como prometió. Cuando venga, reemplazará los gobiernos humanos del mundo con su propio reino de paz y gozo. Descubra cómo será el reinado de Jesús en la Tierra y cómo usted puede estar allí para verlo.

Por Milan Bizic y John LaBissoniere

Al comienzo de la historia, nuestros antepasados escogieron su propio camino en lugar del que Dios les ofreció. Y la mayoría seguimos haciendo lo mismo: comemos del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal, decidiendo por nosotros mismos qué es bueno y qué es malo.

El resultado de tal elección se refleja en las hambrunas, plagas, violencia y guerras que asolan al mundo actual, donde los sueños han dado paso a pesadillas vivientes. ¡Pero este no es el destino final de la humanidad!

El fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal

No es difícil ver cómo la opción preferida de la humanidad ha afectado a nuestro mundo. Medite en esta descripción de los tiempos actuales que proviene de una perspectiva más allá de la esfera humana. El apóstol Pablo le escribió así a Timoteo:

“También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros,

vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los deleites más que de Dios, que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella” (2 Timoteo 3:1-5).

En este pasaje, escrito hace miles de años, el apóstol Pablo describe con gran precisión el origen de muchos de los males que aquejan a la humanidad. El Espíritu de Dios mostró claramente las cosas que estamos haciendo y que hacen que nuestro mundo se vuelva cada vez más peligroso.

“Nadie sería salvo . . .”

Incluso en aquel entonces, los discípulos de Jesús sabían que el mundo iba de mal en peor, y que finalmente estos y otros males llegarían a un punto álgido. Jesús les dijo que regresaría para inaugurar una nueva era de paz, así que le preguntaron: “¿Cuándo sucederá eso, y cuál será la señal de tu venida y del fin del mundo?” (Mateo

24:3, NVI).

La respuesta que Jesús les dio fue extraordinaria en todo sentido, pero cierta frase llamó especialmente su atención: “Orad, pues . . . porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados” (Mateo 24:20-22).

¡El futuro de la humanidad está en juego! Jesucristo describió el tiempo de su regreso como un momento en el cual sería posible la extinción de la raza humana, ¡pero prometió que no permitiría que ello sucediera! Las buenas nuevas son que, antes de que podamos destruirnos, la historia cambiará.

“Y se afirmarán sus pies . . .”

Jesucristo regresará literalmente a este planeta—¡al pedazo de tierra más disputado del mundo, aquel que conocemos como *Jerusalén!* Cristo, tal como ascendió entre las nubes a vista de sus discípulos después de su resurrección,

volverá entre las nubes a la Tierra, pero esta vez con poder y gran gloria (Hechos 1:11; Mateo 24:30).

Esta es la noticia más magnífica de la historia, especialmente porque si él no viniera, la humanidad se destruiría a sí misma. El ser humano sigue encontrando más formas de aniquilar a todo hombre, mujer y niño de la faz de la Tierra.

La profecía bíblica describe en detalle el tiempo de gran angustia, o tribulación, que se apoderará de nuestro planeta. Guerras, desastres, hambrunas y epidemias diezmarán a la población.

Finalmente, cuando las naciones del mundo se reúnan para la batalla en un lugar llamado Armagedón (Apocalipsis 16:14, 16), Cristo intervendrá de inmediato, antes de que sea demasiado tarde. Lamentablemente, las naciones no reconocerán ni darán la bienvenida a su Salvador, sino que lucharán contra él.

“Después saldrá el Eterno y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. Y se afirmarán sus pies en aquel día sobre el monte de los Olivos, que está en frente de Jerusalén al oriente” (Zacarías 14:3-4).

La batalla terminará prontamente, poniendo fin a la dolorosa era del fracasado gobierno humano. Finalmente, la alborada anunciará la llegada de un nuevo día—un día lleno de promesas de paz y satisfacción, de gozo y propósito, de felicidad y logros. Las pesadillas de la historia se esfumarán, y los sueños de la humanidad comenzarán a hacerse realidad.

¡El periodo justo después del regreso de Cristo será tan maravilloso, que superará la imaginación! No es de extrañar que los cristianos siempre hayan orado: “¡Venga tu reino!”. Al concluir el libro del Apocalipsis, Jesucristo nos dice: “Ciertamente vengo en breve”. Y haciéndonos eco del apóstol Juan, respondemos fervientemente: “Amén; sí, ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).

Un sueño hecho realidad

Jesucristo prometió regresar, pero no simplemente para corregir la corrupción del gobierno terrenal, sino para reemplazar por completo todas las instituciones temporales con un gobierno nuevo y perfecto—uno que verdaderamente sirva al pueblo.

Esto será mucho más que “el primer día” tras una elección presidencial o un golpe de Estado: será una intervención absolutamente asombrosa, “fuera de este mundo” por parte del Reino de los cielos, que entonces será traído a esta Tierra e impuesto sobre una población desesperada que necesitará ser liberada de su propia naturaleza humana. En otras palabras, el hombre será salvado de sí mismo nada menos que por su propio Creador. ¿Está usted listo?

El apóstol Juan predijo el momento en que Cristo, a su regreso, destruirá a los que destruyan la Tierra (Apocalipsis 11:18). Él oyó un anuncio poderoso con la mejor noticia

que este mundo atribulado podría recibir: “Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos” (Apocalipsis 11:15).

Así comienza el tiempo de refrigerio y restauración que el apóstol Pedro y todos los santos profetas proclamaron (Hechos 3:19-21). No se tratará de la restauración de alguna idílica edad dorada del hombre, sino del restablecimiento del gobierno perfecto de Dios que se perdió cuando el hombre lo rechazó en el huerto de Edén.

Verdadero servicio público

¿Qué hará que el gobierno de Dios sea diferente de todos los que lo han precedido? Cristo describió dicho contraste mediante una amable reprensión a sus propios discípulos, quienes habían estado compitiendo entre sí por el poder.

“Sabéis que los gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que son grandes ejercen sobre ellas potestad. Mas entre vosotros no será así, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos” (Mateo 20:25-28).

Jesucristo mostró el camino renunciando a todo el poder del universo para venir a la Tierra y vivir como un humilde carpintero y maestro (Filipenses 2:5-8). Nunca se aprovechó de los demás, sino que generosamente permitió que todos se beneficiaran de lo que tenía para ofrecerles. Veló por los pobres, los hambrientos, los enfermos y los discapacitados. Asumió dos roles: el de siervo, lavando los pies de sus discípulos, y el de mártir, accediendo a morir en nuestro lugar (Juan 13:12-15; Romanos 5:6-8).

Esto no quiere decir que el gobierno de Dios no ejercerá el poder cuando sea necesario para evitar que las personas se dañen unas a otras. Pero la diferencia será que todas las decisiones se basarán en leyes justas y diseñadas para el verdadero beneficio de los gobernados (Salmo 119:172; Deuteronomio 6:24).

El amor es el fundamento de todas las leyes de Dios (Mateo 22:37-40), y estas leyes buenas y justas serán administradas por líderes y jueces perfectos que habrán aprendido a aplicar la justicia con misericordia (Mateo 12:7; 18:23-35; 23:23).

Líderes perfectos

En el ámbito humano, incluso los mejores líderes se ven frecuentemente obstaculizados por la burocracia, las instituciones corruptas y los problemas humanamente insolubles. Y, lamentablemente, demasiados de ellos también caen atrapados en la red de la corrupción y el escándalo.

Pero Dios ha estado trabajando con algunas personas en la actualidad para desarrollar en ellas su propio carácter justo, a fin de poder hacerlas incorruptibles en todo sentido al regreso de Cristo. Aquellos que han sido fieles, algunos incluso hasta la muerte como mártires, serán transformados o “resucitados incorruptibles”, con poder divino e inmortalidad (1 Corintios 15:50-53).

Cristo les prometió a los suyos: “Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apocalipsis 3:21). Ellos lo asistirán para servir de manera justa, misericordiosa y eficaz a quienes sobrevivan las catástrofes del fin de la era de gobierno humano.

Gracias al poder y el amor del Creador respaldándolos, estos siervos resucitados de Dios podrán erradicar la corrupción y desatar los nudos gordianos que han mantenido estrangulada a la humanidad.

¿Quiénes gobernarán con Cristo en su Reino? La Biblia menciona claramente a ciertas personas y sus asignaciones específicas en el futuro gobierno de Dios.

Por ejemplo, en Ezequiel 34 Dios comparó a su nación de Israel con un rebaño de ovejas. (Esto incluye tanto al pueblo de Judá como a las diez tribus del norte, que previamente habían sido llevadas en cautiverio y se habían perdido en la historia. Consulte la guía de estudio bíblico *Los Estados Unidos y Gran Bretaña en la profecía bíblica* para conocer más sobre esta fascinante parte de la historia).

Durante este tiempo de desgobierno humano, el pueblo de Israel ha sido maltratado por sus “pastores” y ha sido presa de quienes lo rodean; pero Dios promete salvarlos al regreso de Cristo: “Y levantaré sobre ellas a un pastor, y él las apacentará; a mi siervo David, él las apacentará, y él les será por pastor” (Ezequiel 34:23). El rey David será resucitado y volverá a reinar sobre toda la nación de Israel (Jeremías 30:9).

La Biblia no revela los cargos exactos de la mayoría de los santos, pero queda claro que Abel, Enoc, Noé, Abraham y Sara, Isaac, Jacob, José y Moisés, y muchos más héroes de la fe del Antiguo y el Nuevo Testamento, servirán con Cristo para establecer un gobierno justo y misericordioso en un mundo que lo necesita con urgencia (Hebreos 11).

Causas de la guerra

La historia de la humanidad es, en esencia, la historia de las guerras. Los periodos entre ellas suelen llamarse *paz*, pero con demasiada frecuencia no son más que tiempos de dolor y recuperación de la guerra recién pasada, o de temor y preparación para la que está por venir. En la historia humana es muy escasa la paz verdadera.

La Biblia revela que la causa de la violencia se remonta a la rebelión de Lucifer, quien llegó a ser conocido como Satanás (Isaías 14:12; Lucas 10:18). “A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste”,

registra Ezequiel acerca de esta rebelión (Ezequiel 28:16). Se describe a Satanás como homicida, león rugiente que busca presa, y dragón que hace guerra en el cielo y en la Tierra (Juan 8:44; 1 Pedro 5:8; Apocalipsis 12:7, 17).

Satanás, el adversario más acérrimo de la humanidad, actualmente gobierna este mundo y transmite sus actitudes de odio y violencia a las mentes de los hombres (2 Corintios 4:4; Efesios 2:2). Su influencia intensifica nuestro egoísmo natural hasta un punto febril, como lo describe Santiago:

“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis . . .” (Santiago 4:1-2).

Así, nos encontramos en un mundo que necesita y anhela desesperadamente la paz, pero está lejos de ella. Los clamores de “paz, paz” suelen ser nada más que ilusiones, maniobras políticas o una franca mentira (Jeremías 6:14; 1 Tesalonicenses 5:3). Pablo describió con gran precisión la condición humana:

“Sus pies se apresuran para derramar sangre; quebranto y desventura hay en sus caminos; y no conocieron camino de paz” (Romanos 3:15-17).

Felizmente, la Biblia revela que Jesucristo rescatará a este mundo de los estertores finales de la guerra más destructiva de todas, antes de que nos aniquilemos a nosotros mismos (Mateo 24:22). Bajo su gobierno, el esquivo camino de la paz finalmente será enseñado.

Espadas convertidas en arados

Actualmente, frente a los edificios de las Naciones Unidas en la ciudad de Nueva York, una famosa escultura de un hombre en el proceso de transformar una espada en un instrumento agrícola captura el anhelo de la humanidad por la paz, e insinúa la forma en que esta verdaderamente llegará. La idea que inspiró dicha estatua —y la verdadera esperanza de desarme y paz— proviene de una hermosa profecía de Isaías.

“Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa del Eterno como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones.

“Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte del Eterno, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Eterno.

“Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra” (Isaías 2:2-4; repetido en Miqueas 4:1-3).

¡Qué visión tan maravillosa! Finalmente, las disputas

El camino de la paz, junto con la justicia y la misericordia del gobierno de Dios, harán posible una eficaz resolución de conflictos a nivel personal y nacional.

entre naciones se resolverán sin recurrir a los horrores de la guerra (que solo siembran las semillas de futuros conflictos). Por fin, las naciones serán obligadas a desarmarse, pero pronto se darán cuenta de que no tienen nada que temer, ya que sus vecinos también carecerán de armas.

Las academias militares cerrarán y los ejércitos serán disueltos. Los jóvenes, con sus brillantes esperanzas y grandes potenciales, ya no serán usados como carne de cañón. En lugar de invertir las mejores mentes y los mayores recursos en desarrollar armas de destrucción, las naciones podrán invertir en mejorar la vida de todos sus ciudadanos.

En la actualidad, algunas de las naciones más empobrecidas del mundo importan cantidades desproporcionadas de armas. El armamento representa el 33,5 por ciento de las importaciones de Eritrea y el 20,5 por ciento de las de Etiopía (John D. Wright, *Guide to the State of the World* [Guía sobre el estado del mundo], 2005, p. 87). Estas derrochadoras carreras armamentistas desaparecerán, y los territorios peligrosos de hoy —como el Medio Oriente, adonde se dirige el 40 por ciento de las exportaciones de armas— finalmente estarán en paz.

El camino de la paz

Aunque el gobierno de Cristo comenzará deteniendo las guerras mediante un poder sobrenatural, la paz pronto se extenderá por medio de la educación.

A los seguidores de Cristo se les enseña a ser pacificadores incluso en esta era actual (Mateo 5:9), y enseñarán a otros en el mundo venidero.

Pablo describió algunos de los elementos de este camino de paz en

su carta a los Romanos: “Vivan en armonía los unos con los otros. No sean arrogantes, sino háganse solidarios con los humildes. No se crean los únicos que saben. No paguen a nadie mal por mal. Procuren hacer lo bueno delante de todos.

“Si es posible, y en cuanto dependa de ustedes, vivan en paz con todos. No tomen venganza, queridos hermanos, sino dejen el castigo en las manos de Dios, porque está escrito: ‘Mía es la venganza; yo pagaré’, dice el Señor.

“Antes bien: ‘Si tu enemigo tiene hambre, dale de comer; si tiene sed, dale de beber. Actuando así, harás que se avergüence de su conducta’. No te dejes vencer por el mal; al contrario, vence el mal con el bien” (Romanos 12:16-21, NVI).

El camino de la paz, junto con la justicia y la misericordia del gobierno de Dios, harán posible una eficaz resolución de conflictos a nivel personal y nacional. Como resultado, cada conflicto podrá tener una solución que beneficie a todas las partes por la eternidad.

Reconstrucción y renovación

Después de la guerra más devastadora de la historia humana, deberá llevarse a cabo una monumental obra de limpieza y reconstrucción. Pero esta vez la gente podrá reconstruir sabiendo que no todo será destruido de nuevo en unos cuantos años más por otra guerra.

Esta vez la reconstrucción se hará de manera sensata y sostenible. Las ciudades serán limpias y seguras. Los pueblos y las tierras de cultivo serán productivos y hermosos. Visualice estas escenas descritas por los profetas: “Y traeré del cautiverio a mi pueblo



Israel, y edificarán ellos las ciudades assoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos” (Amós 9:14).

“Y dirán: Esta tierra que era assolada ha venido a ser como huerto de Edén; y estas ciudades que eran desiertas y assoladas y arruinadas, están fortificadas y habitadas” (Ezequiel 36:35).

Incluso Jerusalén, el pedazo de tierra más disputado de la historia, finalmente estará a la altura del significado de su nombre como ciudad de paz y seguridad:

“Así ha dicho el Eterno de los ejércitos: Aún han de morar ancianos y ancianas en las calles de Jerusalén, cada cual con bordón en su mano por la multitud de los días. Y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas” (Zacarías 8:4-5).

¡Un mundo sin guerra será increíblemente mejor que el mundo actual! Pero un mundo con verdadera paz, resultante de seguir el camino de paz de Dios, será fantástico, casi más allá de la imaginación humana.

¡Dios promete que vendrá un mundo de paz y prosperidad (Miqueas 4:1-4)! Es lo que todos siempre han deseado, pero la humanidad nunca ha podido lograrlo. ¿Por qué?

El mundo necesita un trasplante de corazón

¿Por qué la humanidad es incapaz de lograr la paz?

La ciencia y la tecnología no la han logrado. Todos los experimentos con distintos sistemas de gobierno y economía no nos han acercado a la paz, sino que parecen arrastrarnos cada vez más hacia la destrucción.

La educación debiera ser una clave para el mundo que deseamos. Como dijo Dios: “Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento” (Oseas 4:6). Pero el tipo de saber que se inculca en la mente de los estudiantes hoy en día no parece producir felicidad duradera ni haber acercado al mundo a la paz. Y en cuanto al hogar, los padres tampoco están enseñando a sus hijos valores ni desarrollo de carácter.

El profeta Oseas deja claro que el conocimiento que falta

Todos tenemos dos opciones: elegir entre la vida y la muerte, o sea entre el bien y el mal, y entre el Reino de Dios y el de Satanás.

tiene que ver con Dios y sus leyes (Oseas 4:6-10). La educación moderna ignora y ridiculiza el saber espiritual y la creencia en un Dios creador. Cuando se considera que los seres humanos son animales en evolución y que la supervivencia del más apto es la clave del universo, ¿qué otra cosa podemos esperar sino egoísmo y violencia? Cuando la información sobre el universo físico se considera el saber supremo, ¿qué más podemos esperar sino codicia y materialismo?

Cuando los niños son moldeados por sus medios de entretenimiento y por sus compañeros más que por padres espiritualmente maduros y sabios, ¿cómo pueden las futuras generaciones estar verdaderamente preparadas para la vida?

Pero, argumentarán algunos, ¿qué tanto mejor lo ha hecho la religión? ¿Acaso no se han llevado a cabo muchas guerras sangrientas, atrocidades y actos terroristas en su nombre?

La verdad es que, lamentablemente, las principales religiones del mundo no siguen plenamente los preceptos de la Biblia. También ellas han rechazado o desconocido el camino de la paz. El camino de Dios nunca se ha probado completamente en este mundo. ¡Pero se probará en el futuro!

La fuente del mal será eliminada

La Biblia describe a un ser maligno que literalmente ha engañado al mundo entero desde los tiempos del huerto de Edén hasta ahora (Apocalipsis 12:9). Este ser es el enemigo de Dios y lucha para impedir que los seres humanos comprendan y sigan los caminos del Eterno.

Pero Juan vio en visión a un ángel que, al regreso de

Cristo, “prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años” (Apocalipsis 20:2-3).

¡La “transmisión” satánica (Efesios 2:2) de actitudes y emociones negativas habrá terminado! ¡Finalmente la humanidad será liberada de la esclavitud de Satanás y del pecado! Ya no se difundirá el engaño religioso, y la educación materialista y humanista será reemplazada por una verdadera educación integral: aquella del corazón, la mente y el espíritu.

Además, los niños aprenderán valores cristianos desde su nacimiento y crecerán en hogares estables, liderados por padres amorosamente firmes y cuidados por madres sabias y dedicadas.

Sin embargo, aun sin la presencia activa del adversario, nuestras mentes humanas han sido programadas durante toda la vida para pensar como él piensa. Tomará tiempo para que la forma de pensar de Dios se arraigue. Las tradiciones, ideologías y patrones de pensamiento que hoy parecen naturales, con el tiempo serán reconocidos por lo que son: dañinos y autodestructivos. Mientras tanto, el sistema educativo de Dios se extenderá por todo el mundo, si bien encontrará focos esporádicos de resistencia.

Es interesante notar que las fiestas santas de Dios descritas en Levítico 23 y reflejadas en muchos pasajes del Nuevo Testamento proporcionan un bosquejo del plan divino. (Para más información, lea nuestra guía de estudio bíblico *Las fiestas santas de Dios: Esperanza segura para toda la humanidad*). La Biblia nos dice que finalmente serán celebradas universalmente en el Reino de Dios, tal como las celebra hoy su fiel Iglesia.

“Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, al Eterno de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos” (Zacarías 14:16).

Hay una indicación de que incluso esta maravillosa festividad podría encontrar oposición. Zacarías registra que Dios necesitará motivar a las naciones renuentes a venir a la Fiesta de los Tabernáculos reteniéndoles la lluvia (Zacarías 14:17-19). Esto será un paso necesario para superar las influencias remanentes del “presente siglo malo” (Gálatas 1:4).

Pero Dios sabe que la solución definitiva no radica en cuánto se anime o apremie a las personas. Para que estas se conviertan en buenos ciudadanos de su Reino, cada una debe optar individualmente por hacer cambios.

Cambio de corazones y mentes

Porque sin cambios en el corazón humano, pronto

volveríamos a los males de hoy en lugar de apoyar el hermoso mundo de mañana.

“Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel [y finalmente con toda la humanidad—Romanos 2:29; 10:11-13; 1 Timoteo 2:4] después de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, y sobre su corazón las escribiré; y seré a ellos por Dios, y ellos me serán a mí por pueblo” (Hebreos 8:10, citando a Jeremías 31:33).

Los problemas del mundo pueden rastrearse hasta la transgresión de la ley eterna de amor de Dios. Él ha revelado esa ley en la Biblia a través de los Diez Mandamientos: los primeros cuatro muestran cómo amar a Dios como él quiere ser amado, y los últimos seis muestran cómo amar al prójimo como a uno mismo (Éxodo 20:1-17; Mateo 22:37-40).

Sin embargo, incluso las personas a quienes Dios reveló estos mandamientos no los guardaron. Como registra Hebreos, la falla del primer pacto fue “de ellos”, no de las leyes perfectas (Hebreos 8:7-8). Cuando Israel aceptó obedecer las leyes divinas, Dios expresó su gran anhelo a Moisés: “¡Quién diera que tuviesen tal corazón, que me temiesen y guardasen todos los días todos mis mandamientos, para que a ellos y a sus hijos les fuese bien para siempre!” (Deuteronomio 5:29).

La transgresión de esas leyes eternas conllevaba la pena de muerte. Pero el misericordioso plan de Dios incluyó el increíble sacrificio de Jesucristo para pagar esa pena en nuestro lugar, de modo que el Dios perfectamente justo y recto pudiera también ser perfectamente misericordioso.

Debido a que Cristo voluntariamente ocupó nuestro lugar, dijo: “Porque seré propicio a sus injusticias, y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades” (Hebreos 8:12).

Un trasplante de corazón

Pero la gracia de Dios no termina ahí. También hizo posible que se nos otorgue un corazón nuevo, capaz de vivir su camino de amor y obedecer sus leyes.

“Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra” (Ezequiel 36:26-27).

El apóstol Pablo describe este proceso en Romanos 12:2: “No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”.

Al describir este proceso, la Biblia incluye el arrepentimiento, que no solo comprende reconocer la necesidad de perdón y conversión, sino también buscar humildemente la misericordia de Dios y comprometerse plenamente a una vida de cambio. Incluye también la fe en Dios y la

aceptación del sacrificio que hizo Cristo para pagar nuestra pena por el pecado.

A esto le sigue el bautismo, que simboliza la sepultura de la persona antigua. Luego viene la dádiva del Espíritu Santo de Dios, que hace posible que verdaderamente lleguemos a ser como él (Hechos 2:38; 3:19; 8:37-38; Romanos 6:3-7).

Los numerosos pasajes bíblicos sobre este tema tan crucial se explican más detalladamente en nuestras útiles guías de estudio bíblico *Transforme su vida: La verdadera conversión cristiana* y *El camino hacia la vida eterna*, ambas gratuitas.

Las maravillas del mundo de mañana

Seguramente usted ha oído hablar de las siete maravillas del mundo antiguo. Algunos hasta han intentado identificar los edificios y monumentos que podrían considerarse las maravillas del mundo moderno. Pero ¿cuáles serán las maravillas del Reino de Dios?

Si bien los edificios en aquel entonces serán magníficos, palidecerán en comparación con las “maravillas” descritas en Gálatas 5:22-23. Estos nueve frutos del Espíritu de Dios son los cimientos para producir un corazón y una mente divinos en nosotros. Imagínese un mundo en el que las obras de la carne descritas en Gálatas 5:19-21 ya no prevalezcan. Mejor aún, piense en un mundo donde estos frutos del Espíritu crecen y se extienden: “Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza”.

Solo piense en lo que sería tener un vecino así. Imagine un maestro, un jefe, un policía y un alcalde que lo traten de esa manera—¡a la manera de Dios!

¡Qué mundo tan maravilloso será aquel! ¡Qué futuro tan increíble nos espera!

Jesucristo viene con su Reino; ¡escoja la vida hoy!

Todos tenemos dos opciones: elegir entre la vida y la muerte, es decir entre el bien y el mal, y entre el Reino de Dios y el de Satanás.

Por ahora la humanidad ha elegido el camino de Satanás, simbolizado por el árbol del conocimiento del bien y del mal. Pero pronto vendrá un nuevo Reino, no gobernado por el caos y la obstinación, sino por un Rey que ama la paz y reinará con amor y espíritu de servicio a toda la humanidad. Cesarán las guerras y serán reemplazadas por naciones hermanas que adorarán juntas en espíritu y en verdad. Desaparecerán las enfermedades y las calles de las ciudades se llenarán de gozo y risa.

La elección está ante usted. ¿Qué escogerá? ¿El camino de Satanás, de voluntad propia y destrucción? ¿O el camino de Dios representado en una vida semejante a la de Cristo, edificada sobre el servicio y el amor?

¡No espere! ¡Elija el Reino de Dios —elija la vida— hoy! **BN**



Cómo experimentar el Reino de Dios ahora

El reinado venidero de Jesucristo sobre las naciones producirá una transformación radical de este mundo. Pero, mientras esperamos ese tiempo maravilloso, es posible experimentar y manifestar desde ahora mismo algo de ese cambio.

Por Emma Cortelyou

Un día, este mundo desaparecerá. Quizá esto no suene muy alentador que digamos, pero la verdad es que tal afirmación encierra una enorme esperanza para toda la humanidad, incluido usted.

La profecía bíblica revela que al final de esta era el mundo será azotado por “pestes, y hambres, y terremotos” (Mateo 24:7). La humanidad se verá envuelta en una guerra mundial, y todo esto será apenas el “principio de dolores” (v. 8).

Felizmente, este no es el destino final del mundo ni de sus ocho mil millones de habitantes. A ese tiempo turbulento le seguirá una nueva era de paz y prosperidad y una formidable transformación que la humanidad jamás ha experimentado. Este cambio extraordinario que el mundo tanto necesita será el resultado del retorno de Jesucristo. En aquel momento, Cristo reivindicará el dominio sobre el mundo y dará inicio a su gobierno sobre la Tierra (Apocalipsis 11:15).

A los seguidores de Cristo se les enseña a buscar el Reino de Dios y su

justicia en su vida cotidiana (Mateo 6:33).

En la Biblia incluso hay un festival de siete días, llamado *Fiesta de los Tabernáculos*, que representa el Milenio, es decir, el reinado de mil años de Jesucristo sobre la Tierra al final de esta era. Al observar esta fiesta seguimos el ejemplo de Cristo y sus apóstoles y manifestamos nuestro anhelo por una era futura, en la cual la caótica sociedad que conocemos desaparecerá y será reemplazada por el gobierno perfecto de Dios. La observancia de la Fiesta comprende esforzarse por alcanzar la meta del Reino y regocijarnos en el plan que el Eterno tiene para nosotros.

En la Biblia, la palabra “reino” se traduce del término griego *basi-leia*, que alude al concepto de poder monárquico, realeza, dominio y gobierno. Dicha palabra, más que designar el territorio de un reino, describe el derecho o la autoridad para gobernarlo. En su primera venida como Mesías, Cristo predicó el Evangelio (las buenas nuevas) del Reino con un mensaje sencillo:

“Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado” (Mateo 4:17). Su mandato de que los seres humanos se arrepientan y obedezcan a Dios es el mensaje fundamental que permea toda la Escritura.

Usted puede vivir hoy una vida enfocada en el Reino si sigue a Jesucristo, quien actualmente gobierna su Iglesia como Cabeza de ella (Efesios 1:22; 5:23). Si Dios lo está llamando, tiene a su disposición una oportunidad anticipada de adoptar su manera de pensar y reverenciarlo como su Señor, Maestro, Sumo Sacerdote y Rey. ¿Por qué esperar para llegar a ser ciudadanos de la familia de Dios? (Vea Efesios 2:19-20). Responda con reverencia y comience a recibir sus bendiciones viviendo a su manera hoy mismo (Lucas 11:28), lo cual culminará en el don de la vida eterna a su regreso (1 Corintios 15:22-23).

Veamos tres maneras en que el reinado de Cristo cambiará el mundo y la forma en que podemos poner en práctica ciertos aspectos a partir de ahora como ciudadanos del Reino de Dios.

Practique y viva la paz

El primer gran cambio que traerá el reinado de Cristo es el de la paz.

En esta era presente, el mundo desconoce el concepto de la paz, a pesar de los mejores esfuerzos de los gobiernos por hallar soluciones que conduzcan a ella.

Pero Cristo traerá una paz verdadera, duradera y personal cuando venga a reinar. El mundo ya no se caracterizará por las “guerras y rumores de guerras” (Mateo 24:6). En lugar de que las naciones se levanten unas contra otras para agredirse, las armas serán convertidas en herramientas para la agricultura (Isaías 2:4). La guerra ni siquiera volverá a concebirse.

Esta paz no será un simple concepto como el que a veces se intenta alcanzar en comunidades pequeñas,

El hecho de que el mundo actualmente no se encuentre en un estado de paz no nos exonera de la responsabilidad de vivir este principio del Reino desde ahora. Una manera de hacerlo consiste en hablar palabras edificantes (Efesios 4:29).

Las redes sociales y los medios de comunicación ofrecen oportunidades ilimitadas para pronunciar palabras de odio y división. Usted puede optar por alimentar la negatividad enredándose en discusiones que polarizan, o bien infundir paz en cada interacción. Nuestra responsabilidad como cristianos es “[estar] en paz con todos los hombres” (Romanos 12:18).

A veces, ser un pacificador significa evitar la sección de comentarios de una publicación polémica para impedir incluso el pensamiento de una

un sistema justo para todos sus habitantes.

Miqueas 3:2 habla de los gobernantes malvados como aquellos que “[aborrecen] lo bueno y [aman] lo malo” y oprimen al pueblo al que deberían servir. Es evidente que la humanidad no puede resolver los problemas que enfrenta el mundo. A su regreso, Cristo establecerá una forma de gobierno justa y eficiente como nadie ha experimentado jamás.

En su primera venida, Cristo dio un vuelco completo al concepto de liderazgo. No vino a oprimir ni a ejercer señorío sobre las personas como los reyes de la época, sino a servir (Lucas 22:25-27). No mostró parcialidad ni favoritismo hacia los personajes más ricos o poderosos, como hacían muchos líderes de entonces. Por el contrario, se dedicó a atender a quienes eran considerados los más despreciados: los recaudadores de impuestos, los pobres, los enfermos y los pecadores. Y su gobierno en el Reino de Dios continuará haciendo lo mismo.

Cristo y sus fieles seguidores gobernarán juntos, con la meta común de servir y sanar a las naciones. Ya no será normal que los menos afortunados sufran a manos de gobernantes egoístas. En cambio, el gobierno de Cristo ejecutará la justicia con equidad y generosidad: “Juzgará a los afligidos del pueblo, salvará a los hijos del menesteroso, y aplastará al opresor” (Salmos 72:4). Toda la humanidad podrá, por fin, experimentar un gobierno basado en el amor y el servicio hacia sus ciudadanos.

Mientras esperamos el regreso de Cristo y el cumplimiento de esta forma perfecta de gobierno, podemos dar pasos concretos a partir de ahora para practicar ese gobierno. Específicamente, podemos vivir hoy en total sumisión y lealtad a Jesús como nuestro Rey.

Cristo animó a sus discípulos a servir a los demás, y nosotros debemos

Aunque tal vez no ocupemos puestos de autoridad ahora mismo, igual podemos practicar la humildad del liderazgo servidor mediante la forma en que tratamos a los demás.

sino que estará arraigada en el corazón de la humanidad y constituirá la norma de cómo se debe vivir. Afectará incluso la naturaleza de los animales: los depredadores ya no cazarán presas indefensas, sino que se alimentarán únicamente de plantas. Los lobos morarán con los corderos, y los niños pequeños jugarán cerca de las guaridas de las víboras sin temor a ser mordidos (Isaías 11:6-9). Será una sociedad absolutamente libre de violencia, temor y confusión.

Como cristianos que buscan el Reino en esta vida, podemos —y debemos— practicar la paz *hoy*.

Cristo bendice a los pacificadores mediante las bienaventuranzas, la lista de actitudes y conductas dignas de bendición que aparece en Mateo 5, y llama “hijos de Dios” a quienes practican la paz (v. 9).

contienda innecesaria.

Otra manera de practicar la paz consiste en *estudiarla*. Un estudio de dónde y cómo se usa la palabra *paz* en la Biblia puede enseñarnos mucho sobre cómo otras personas la encarnaron en su vida.

Más allá de eso, para ser pacificadores no solo debemos estudiar la paz, sino también difundirla.

Un gobierno que de verdad sirva

Con el regreso de Cristo, habrá un cambio radical en la forma en que se gobierna el mundo.

En el mundo de hoy vemos muchas concepciones que compiten entre sí sobre cómo debería ser una forma justa de gobierno. Incontables líderes alrededor del mundo han procurado acertar, pero la naturaleza humana siempre se interpone en el camino de

seguir su ejemplo: "... el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros será vuestro siervo; como el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos" (Mateo 20:26-28).

Aunque tal vez no ocupemos posiciones de autoridad ahora, igual podemos practicar la humildad del liderazgo servidor mediante nuestro trato hacia los demás. Cristo demostró a sus discípulos el acto supremo de amor: entregar la vida por otros (Juan 15:13).

Lo más probable es que no tengamos la oportunidad de entregar literalmente nuestra vida física por otra persona, pero la enseñanza de Cristo apunta a la clase de amor desinteresado que antepone las necesidades del prójimo a las propias. Esto puede tomar muchas formas, como por ejemplo, mostrar paciencia y bondad hacia un compañero de trabajo que necesita un poco de ayuda adicional con un proyecto. Aproveche esa ocasión para guiar con gentileza, como lo haría un líder servidor, sin guardar resentimiento ni hacer que la otra persona se sienta culpable.

O tal vez pueda dedicar un poco de su tiempo para ayudar a un amigo que atraviesa una situación difícil, aunque personalmente esté muy ocupado y tenga otros planes.

Viva el Reino ahora mismo, buscando maneras de dejar de lado la ambición egoísta y edificar a los demás, estimándolos como superiores a usted mismo (Filipenses 2:3-4). Si seguimos hoy el ejemplo de liderazgo servidor que nos dio Cristo, estaremos mejor preparados para gobernar junto a él a su regreso.

Un corazón transformado

El regreso de Cristo a la Tierra producirá otra transformación importante: el *cambio de los corazones y las mentes* de la humanidad.

En Oseas 4:6, Dios lamenta el estado de su pueblo, que se había apartado de sus caminos: "Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. Por cuanto desechaste el conocimiento, yo te echaré del sacerdocio; y porque olvidaste la ley de tu Dios, también yo me olvidaré de tus hijos".

En el mundo de hoy resulta sumamente claro que muchas personas han perdido de vista a Dios. Esto se debe en gran medida a que Satanás ha cegado a los seres humanos (2 Corintios 4:4). Buscan respuestas y propósito para su vida, pero por ahora no logran encontrarlos.

Felizmente, Dios tiene un plan para todos. El profeta Ezequiel anuncia este tiempo futuro en el cual Cristo

regresará y cambiará el corazón del hombre: "Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra" (Ezequiel 36:26-27).

¡Este es un extraordinario cambio interior!

Los defectos de la naturaleza humana, como la terquedad y la resistencia a cambiar para bien, serán reemplazados por el Espíritu de Dios —su poder y su esencia misma—, lo cual capacitará a todos los seres humanos para andar en sus caminos de una manera significativa y duradera.

Y no solo eso, sino que el conocimiento de Dios cubrirá



completamente la Tierra, y todas las naciones subirán entusiastamente al monte de Dios (que simboliza el trono de Cristo) para aprender sus caminos (Isaías 2:2-3; 11:9). Será una sociedad colmada de la Palabra de Dios y de sus bendiciones derramadas sobre la humanidad.

Hay varias maneras de vivir hoy este aspecto del Reino. Aunque Dios promete derramar su Espíritu sobre la humanidad en los últimos días, este don está disponible para quienes son llamados a comprender su verdad en la actualidad.

En el libro de los Hechos se registra la entrega del Espíritu Santo a la Iglesia del Nuevo Testamento, y hoy en día la promesa de recibir el Espíritu sigue siendo la misma (Hechos 2:38-39).

Bautizarse es un paso indispensable para volver el corazón hacia Dios. Recibir su Espíritu Santo nos capacita para crecer en el carácter y la manera de pensar del Eterno, y nos sirve de guía en nuestro caminar con él.

También podemos volvernos a Dios desde ahora y experimentar un cambio verdadero con la ayuda del Espíritu Santo.

Aunque el resto del mundo recibirá el Espíritu más

adelante y aprenderá a amar los caminos de Dios, quienes son llamados en esta vida tienen la oportunidad de buscarlo ahora, como leemos en Joel 2:12-13: "... convertíos a mí con todo vuestro corazón, con ayuno y lloro y lamento. Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos, y convertíos al Eterno vuestro Dios; porque misericordioso es y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y que se duele del castigo".

Dios desea que su pueblo regrese a él, y ayuda a quienes dan esos primeros pasos para encontrarlo. ¡Usted

23:40-43; Nehemías 8:13-17) —que en tiempos antiguos eran hechas de ramas frondosas y hoy por lo general se practica alojándose en un hotel u otra vivienda provisoria— nos recuerda, en cierto nivel, la naturaleza pasajera de este mundo y cuánto necesitamos que Cristo regrese.

Observar la Fiesta nos ayuda a aprender a ser reyes y sacerdotes en el Milenio. En aquel tiempo, él congregará a sus seguidores —aquellos que posean el Espíritu Santo y hayan permanecido fieles hasta el fin— y los transformará en seres

santas de Dios.

La humanidad no tiene la solución para lograr un mundo de paz y justicia, y la sociedad tal como la conocemos se precipita cada vez más hacia el caos y la destrucción.

La verdadera paz, la justicia y el cambio no son posibles mediante ningún tipo de gobierno ni acción humana.

A pesar de la oscuridad del mundo que nos rodea y de la volátil naturaleza de los acontecimientos actuales, es posible hallar gran consuelo en la promesa del regreso de Cristo a la Tierra. Cuando todas las naciones se sometan por fin a su gobierno, abundará la paz. Terminarán la guerra y la violencia, e incluso la naturaleza de los animales se transformará: la relación entre depredadores y víctimas ya no será violenta, sino pacífica. El gobierno de Cristo se caracterizará por un auténtico liderazgo servidor, y sus ciudadanos experimentarán sanidad y lo que es ser dirigidos con amor. Por último, Dios cambiará los corazones y las mentes de la humanidad capacitando a las personas para producir un cambio verdadero mediante el Espíritu Santo y para crecer en celo por su forma de vida.

Mientras aguardamos con anhelo el cumplimiento de estas promesas, debemos buscar primero el Reino practicando sus atributos en nuestra vida diaria.

Esfuércese por ser un pacificador hablando palabras edificantes y estudiando la paz a la luz de la Biblia y el ejemplo de Cristo. Practique el liderazgo servidor tratando bien a los demás, guiándolos con gentileza y estimándolos como superiores a usted mismo. Procure tener un corazón transformado.

Con la ayuda del Espíritu de Dios, usted puede buscar a diario los caminos del Eterno y trabajar por un cambio verdadero y duradero. Mientras esperamos el Reino, ¡esforcémonos por vivirlo hoy! **BN**

El bautismo es un paso fundamental para volver el corazón hacia Dios. Recibir su Espíritu Santo nos capacita para crecer en el carácter y la manera de pensar del Eterno, y nos sirve de guía en nuestro caminar con él.

puede empezar hoy!

Dios diseñó su plan para la humanidad mediante sus fiestas anuales, que se describen en Levítico 23. Cada uno de estos días, desde la Pascua hasta el Octavo Día (o Último Gran Día), revela un aspecto distinto de cómo trabaja él con los seres humanos para salvarlos. El Eterno ordena a su pueblo observar sus fiestas, y nos invita a participar de la visión que cada uno de estos días representa.

En cuanto a la Fiesta de los Tabernáculos y la Fiesta del Octavo Día que sigue inmediatamente después (y que suelen caer entre fines de septiembre y principios de octubre), Dios nos manda observarlas y que dediquemos cada uno de esos días a aprender acerca de su Reino venidero y también a venerarlo y alabarlo a él. Es un tiempo para regocijarse delante de Dios y disfrutar de compañerismo con quienes comparten la misma visión. El mandato de habitar en moradas temporales (Levítico

espirituales, haciéndolos parte de su sacerdocio real (1 Tesalonicenses 4:16-17; 1 Pedro 2:9).

Nuestra vida de hoy es el campo de entrenamiento para preparar un sacerdocio fiel, listo para enseñar a todos los seres humanos los caminos de Dios y conducirlos a la vida eterna.

La sociedad buscará la verdad en los sacerdotes, lo cual hace necesario prepararnos desde ahora para cumplir la función que se nos ha encomendado: "Porque los labios del sacerdote han de guardar la sabiduría, y de su boca el pueblo buscará la ley; porque mensajero es del Eterno de los ejércitos" (Malaquías 2:7).

Observar los festivales sagrados de Dios es a la vez una bendición y un privilegio especial que nos permite acercarnos más a él y llegar a ser las personas que quiere que seamos. Para conocer más sobre la Fiesta de los Tabernáculos y sus demás festivales sagrados, consulte nuestra guía de estudio bíblico gratuita *Las fiestas*

An artistic painting of the prophet Jeremiah. He is an elderly man with a long white beard and a yellow head covering. He is wearing a brown, long-sleeved robe with a colorful, patterned sash. He is holding a large, broken clay jar above his head with both hands. The background shows a hazy, mountainous landscape.

Del desastre a la gloria

El mensaje de Jeremías

A medida que las naciones siguen alejándose cada vez más de Dios, las advertencias de Jeremías adquieren una urgencia renovada. Sin embargo, su poderoso mensaje de decadencia nacional y juicio inminente transmite también gran esperanza: la certeza del Reino de Dios. Al seguir los pasos de Jeremías, el pueblo de Dios hoy proclama no solo la catástrofe inminente, sino además la restauración, redención y gloria definitivas que están por venir.

Por Peter Eddington

Los Estados Unidos de América acaban de celebrar su 250.º aniversario. La nación sigue siendo una de las potencias militares dominantes del mundo, pero la profecía bíblica nos dice que esto no siempre será así. El pecado y la inmoralidad habrán de arruinar a la nación, como ocurrió con los antiguos Israel y Judá.

La nación de Judá tuvo simultáneamente a los profetas Jeremías, Ezequiel y Daniel. Los dos primeros eran además sacerdotes. Y Daniel —de la familia real de la tribu de Judá— prácticamente dirigía en su mayor parte el Imperio caldeo (babilónico) durante la época de Jeremías.

Hasta cierto punto, estos gigantes espirituales ayudaron a mantener al pueblo lo suficientemente encaminado como para que pudiera haber un arrepentimiento, una restauración y un regreso a Jerusalén tras setenta años de cautiverio en Babilonia.

Veamos cómo la vida de Jeremías guarda un paralelo con el papel de la Iglesia de Dios en el tiempo del fin. Es muy

Representación artística del profeta Jeremías quebrando una vasija de barro, según el relato en Jeremías 19.

probable que las cosas lleguen a un final espectacular con el regreso de Jesús dentro de no mucho tiempo.

El llamado de Jeremías

A Jeremías se le conoce como “el profeta llorón”. Muchos hablan de la fatalidad y el pesimismo con que predicaba, pero también profetizó esperanza. Fue un profeta que animó y finalmente condujo al pueblo de Dios hacia la gloria. Advirtió a su pueblo sobre una catástrofe venidera, pero también participó en la reconstrucción y restauración de la nación.

Jeremías es el profeta del nuevo pacto, anunciado en el capítulo 31 del libro que lleva su nombre. La profecía se repite en el libro de Hebreos. En efecto, Jeremías profetizó sobre *castigos y desastres*, pero también sobre *la esperanza y la gloria* mediante las buenas nuevas acerca del Mesías y la restauración definitiva que traerá consigo.

La labor de Jeremías abarcó el reinado de muchos reyes judíos. Uno de ellos fue el justo y gran líder Josías, quien encabezó una renovación en Judá. A causa de los pecados de la nación, el rey Josías necesitaba orientación sobre qué hacer, así que envió a sus consejeros a Hulda, la profetisa, para pedir dirección de parte del Eterno (2 Crónicas 34:21-28).

Hulda dio un mensaje a los hombres del rey: la nación se vería afectada por catástrofes ya que el pueblo había olvidado a Dios y adoraba ídolos. Felizmente, el rey Josías derribó los santuarios idólatras en Jerusalén y por todo Judá. Por ello, la destrucción de Judá no ocurrió durante su vida (2 Crónicas 34:28).

Jeremías lloró por la muerte de Josías (2 Crónicas 35:25) y también por el castigo que sufriría su pueblo a causa de sus pecados. El libro de Lamentaciones, del que sin duda es autor, da testimonio adicional de ello. Además del libro que lleva su nombre, usualmente se le atribuye también la autoría de los libros de los Reyes.

Jeremías llevó a cabo una larga labor en Judá que abarcó alrededor de medio siglo, pero al final fue encarcelado por su propio pueblo a causa de su predicación. Fue perseguido y estuvo a punto de ser asesinado, pero, por extrañeza que parezca, ¡finalmente fue liberado por los mismos enemigos de su nación, los caldeos!

La misión de Jeremías

Es posible que Jeremías tuviera entre quince y diecinueve años cuando Dios lo llamó por primera vez a su misión (Jeremías 1:4-6). Desde el vientre de su madre,

el Eterno ya tenía en mente una tarea importante para Jeremías:

“Y me dijo el Eterno: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice el Eterno . . . He aquí he puesto mis palabras en tu boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para *arruinar* y para derribar, para *edificar* y para plantar” (Jeremías 1:7-10, énfasis nuestro en todo este artículo).

Dios le dijo a Jeremías que enfrentaría una gran oposición a su obra, y no cabe duda de que así fue. Como profeta, tuvo una vida muy difícil; vio el reino derribado, pero no obstante, recibió la comisión de ser parte de su reconstrucción.

En Jeremías 7 vemos una condena muy seria contra la nación. Es exactamente lo que está sucediendo hoy entre nuestras naciones. Dios le advirtió a Judá: “. . . pero no me oyeron ni inclinaron su oído, sino que endurecieron su cerviz, e hicieron peor que sus padres. Tú, pues, les dirás todas estas palabras, *pero no te oirán*; los llamarás, y *no te responderán*” (vv. 26-27).

Hoy tenemos una situación parecida, en la cual los esfuerzos por proclamar el Evangelio y el llamado al arrepentimiento caen en oídos sordos. La mayoría de la gente no quiere escucharlos y sigue con su vida. En tiempos de Jeremías, esto causó destrucción y castigo sobre la nación por sus pecados.

“Les dirás, por tanto: Esta es la nación que no escuchó la voz del Eterno su Dios, ni admitió corrección; *pereció la verdad*, y de la boca de ellos fue cortada . . . Porque los hijos de Judá han hecho lo malo ante mis ojos, dice el Eterno . . . Y han edificado los lugares altos . . . para quemar al fuego a sus hijos y a sus hijas . . . Y haré cesar de las ciudades de Judá, y de las calles de Jerusalén, la voz de gozo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa; porque la tierra será desolada” (vv. 28-34).

La misión que se le encomendó a Jeremías suena como un callejón sin salida, ¿verdad? A él se le dijo que sus palabras caerían en oídos sordos, y se profetizó un final muy trágico para Judá.

¡Esto refleja perfectamente a nuestra sociedad moderna! En esencia, permitimos el sacrificio de niños por conveniencia personal. Promovemos abominaciones como formas de vida aceptables en todo nuestro entorno, incluso en iglesias que deberían saber muy bien cómo actuar. *La verdad ha perecido*. La misión de Jeremías parece haber sido una causa perdida, al igual

Muchos hablan de la fatalidad y el pesimismo con que Jeremías predicaba, pero también profetizó esperanza.

que la misión de la Iglesia de Dios en la actualidad. Sin embargo, sigue vigente la directriz de Dios de continuar la misión.

Encarcelamiento y posterior liberación

Como leemos en Jeremías 38, el profeta terminó encarcelado por su propio pueblo, que no quería oír lo que Dios le decía. No querían cambiar su manera de vivir ni arrepentirse de sus pecados.

Los líderes del pueblo presionaron al rey: “Muera ahora este hombre” (v. 4). Y aunque no murió entonces, lo hicieron sufrir: “. . . tomaron ellos a Jeremías y lo hicieron echar en la cisterna . . . Y en la cisterna no había agua, sino cieno, y se hundió Jeremías en el cieno” (v. 6).

El rey Sedequías finalmente sacó a Jeremías y le pidió que contara todo lo que Dios había profetizado. Jeremías le dijo al rey que los caldeos serían quienes atacarían y destruirían Jerusalén a causa del terrible pecado de Judá. Entonces, ¡Sedequías volvió a encarcelarlo! (v. 28).

Tal como se había predicho, el país pronto fue conquistado. Es fácil imaginar la escena: en el contexto actual, equivaldría a un Estados Unidos de América debilitado e invadido por China o Rusia, mientras usted, tras haber advertido de la calamidad, languidece en la cárcel.

Entonces, un comandante de los caldeos le habló a Jeremías: “El Eterno tu Dios habló este mal contra este lugar; y lo ha traído y hecho el Eterno según lo había dicho; porque pecasteis contra el Eterno, y no oísteis su voz, por eso os ha venido esto” (Jeremías 40:2-3).

Este capitán caldeo sabía exactamente por qué estaba siendo conquistada Judá: aquel castigo le había sobrevenido por su idolatría y su pecado. ¡Lo sabía mejor incluso que la nación judía!

Luego, el capitán liberó a Jeremías y le dijo que podía vivir donde quisiera: mudarse a Babilonia o quedarse en Judá. Fue liberado, pero aún lloraba por su pueblo.

El fin del exilio

Pero ese no fue el final. Jeremías seguía siendo un profeta de esperanza, y escribió palabras para que meditemos en ellas hoy. Estas palabras se aplican a nosotros que anunciamos el Evangelio del Reino. Es una historia de *predicación del desastre a la gloria*.

“Así ha dicho el Eterno: Reprime del llanto tu voz, y de las lágrimas tus ojos; porque salario hay para tu trabajo, dice el Eterno, y volverán de la tierra del enemigo. Esperanza hay también para tu porvenir, dice el Eterno, y los hijos volverán a su propia tierra” (Jeremías 31:16-17).

Jeremías es, después de todo, un profeta de esperanza. Y nosotros también, como él, predicamos y anunciamos el Evangelio del Reino de Dios: un mensaje de esperanza para nuestro mundo de hoy.

En Jeremías 33 leemos: “En este lugar . . . ha de oírse aún voz de gozo y de alegría, voz de desposado y voz de

desposada, voz de los que digan: Alabad al Eterno de los ejércitos, porque el Eterno es bueno, porque para siempre es su misericordia” (vv. 10-11).

En efecto, hubo una restauración parcial de Jerusalén en los días del gobernante persa Ciro. Una parte de la nación de Judá regresó y permaneció en Tierra Santa durante un buen tiempo, y el pacto se renovó bajo Esdras y Nehemías.

Lamentablemente, la renovación del compromiso no perduró. La buena noticia es que viene una redención definitiva para Israel y Judá. Jeremías 33 es también una profecía del tiempo del fin. El mensaje lúgubre condujo finalmente a un mensaje de gloria futura.

Cuando se cumplan los setenta años

El profeta Daniel era un cautivo judío que fue llevado a Babilonia mientras Jeremías estaba preso en Jerusalén. El capítulo 25 de Jeremías animó grandemente a Daniel: “Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho el Eterno, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre” (v. 12).

Como vemos, los caldeos tampoco eran justos, y su imperio solo duraría setenta años. Daniel estuvo presente para el cumplimiento del regreso judío posterior. Jeremías no fue testigo del suceso, pues ocurrió después de su muerte.

Daniel leyó las palabras de Jeremías y reconoció que su pueblo, después de todo, ¡quizá tendría la oportunidad de volver a casa! Oró intensamente al respecto (Daniel 9:2-19) y, con el tiempo, Dios inspiró al rey persa Ciro para que concediera a los judíos la oportunidad de regresar y reconstruir la ciudad de Jerusalén y el templo.

Al igual que Daniel, nosotros también debemos orar para que nuestras naciones se arrepientan. El resto de Daniel 9 habla del tiempo venidero en que el Mesías vendrá a salvar al mundo entero. Este es el mensaje supremo de esperanza: de la calamidad a la gloria.

Predicación del desastre a la gloria en los últimos días

Siguiendo con el espíritu de las profecías de Jeremías, examinemos una comparación entre el papel de Jeremías y el de la Iglesia de Dios del Nuevo Testamento. Tendremos en cuenta especialmente el parecido con lo que Jeremías experimentó. En muchos sentidos, andamos tras las huellas de Jeremías, predicando del desastre a la gloria.

Pronto vendrá el tiempo en que habrá un mensaje *muy potente* de parte de Dios, un juicio contra nuestro mundo (Apocalipsis 11:1-11). Este mensaje será particularmente poderoso justo antes de la segunda venida de Jesucristo (como lo representa el festival anual de Dios llamado la Fiesta de las Trompetas). En aquel tiempo, los pecados



Al igual que Daniel, nosotros debemos orar para que nuestras naciones se arrepientan.

del mundo quedarán al descubierto. La humanidad será castigada, y se enseñará la forma correcta de vivir.

Como sucedió con Judá, se enseñarán las consecuencias del pecado. Sí, tenemos las *buenas nuevas* del Reino de Dios, pero el cumplimiento de estas buenas nuevas estará precedido por algunos sucesos terribles. A causa del pecado, el mundo experimentará un gran cataclismo y un periodo de castigo. Finalmente, Dios intervendrá de la manera más poderosa de la historia para juzgar a este mundo y a nuestra civilización. Ese tiempo se acerca, y después de él vendrá el maravilloso mundo de mañana (como lo representa otro festival anual de Dios, la Fiesta de los Tabernáculos).

Jeremías fue abandonado para que muriera en prisión por llevar el mensaje de advertencia de Dios a su nación. El pueblo y el rey no quisieron oírlo. Del mismo modo, Cristo profetizó que vendrían dificultades sobre su Iglesia en el tiempo del fin, pues su mensaje tampoco es de aceptación popular.

Al igual que Jeremías, la Iglesia tiene la responsabilidad de predicar el mensaje de Dios. ¿Cuál es el mensaje del Evangelio? Incluye proclamar la necesidad de arrepentirse del pecado, como también una advertencia sobre las consecuencias. No obstante, es ante todo un mensaje esperanzador: el anuncio del Reino de Dios, con un maravilloso mundo de mañana y un destino supremo más allá aún. Cada uno de nosotros debe orar cada día para que el Evangelio se predique con éxito por todo el mundo, a todas las naciones.

Pero junto con la responsabilidad de la Iglesia de llevar a cabo esta misión, vendrá persecución. Sin embargo, la Iglesia sobrevivirá, tal como Jeremías.

Jesucristo proclamó: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a *todas las naciones*; y entonces vendrá el fin” (Mateo 24:14). Esto nos dice que en los últimos días habrá un testimonio muy poderoso a todas las naciones por medio de la Iglesia de Dios. Ya no será solo a Judá, como lo hizo Jeremías, sino a toda la humanidad.

El Evangelio ha de predicarse por todo el mundo, a

todas las personas que Dios ha creado (Marcos 16:15), y debe ser una labor al estilo de Jeremías. La impopularidad que provocó la predicación de Jeremías será semejante a la que sufrirá la Iglesia. Cristo dijo que, si lo odiaron a él, odiarían también a sus seguidores.

Se llegará al punto que describe Apocalipsis 12, cuando vendrá una gran persecución sobre la Iglesia. Los seguidores de Cristo tendrán que huir a un “lugar preparado por Dios” (v. 6). Al mismo tiempo, Dios enviará a dos testigos para proclamar su mensaje (Apocalipsis 11). Ellos serán protegidos como lo fue Jeremías y, gracias a su labor, muchos se volverán a Dios.

Jeremías y la Iglesia de Dios actual

Jeremías fue alguien que restauró la confianza del pueblo mediante sus alentadoras profecías de un tiempo mejor en el futuro, e inspiró a Ezequiel y a Daniel en su labor. A través de sus palabras, Dios nos da una visión de lo que hará finalmente en un mundo mejor que está por venir.

Así como Jeremías sobrevivió a la destrucción de Jerusalén, como discípulos actuales debemos animarnos al saber que no solo seguiremos manteniendo viva la verdad, sino que tendremos la oportunidad de ser, de manera literal, parte de la solución cuando Jesucristo regrese.

Junto con Jeremías y todos aquellos que Dios ha usado a lo largo del tiempo, podemos hacer aún más de lo que Jeremías hizo en su época. Tenemos la oportunidad de servir con el Rey de reyes y Señor de señores —Jesucristo— mientras andamos tras las huellas de Jeremías, cuando la humanidad sea llevada de la destrucción a la gloria. **BN**

PARA APRENDER MÁS



Para ayudarle a comprender las profecías de la Biblia y entender los acontecimientos que aún están por venir, solicite o descargue nuestra guía de estudio gratuita *Usted puede entender la profecía bíblica*. Para conocer más sobre el mensaje que Jesucristo encomendó proclamar a su Iglesia, solicite o descargue también *El Evangelio del Reino de Dios*.



Escanee este código o visite LasBN.org/folletos para obtenerlas.



La madre de los exiliados

La mayoría de los cristianos actuales no han vivido fuera de sus países, no han tenido que lidiar con las barreras del idioma ni han sufrido el silencioso agobio de tener una nacionalidad distinta a la de quienes los rodean. Y, aun así, las Escrituras describen al pueblo de Dios como extranjero y peregrino. Para entender el porqué, quizá sea necesario salir de la comodidad de sentirnos en casa.

Por Scott Delamater

Mientras los Estados Unidos se acercaban a su primer centenario, en 1876, el pueblo de Francia preparaba un regalo sin precedentes para sus primos de América del Norte. El político y jurista francés Édouard René de Laboulaye y el escultor Frédéric Auguste Bartholdi habían concebido una colosal estatua a la que llamaron *La libertad que ilumina el mundo*. Una vez terminada, sería la estructura más alta de Manhattan y se alzaría sobre el puerto de Nueva York como símbolo de los ideales políticos que, según ellos, Estados Unidos encarnaba.

La estatua se financió con donaciones privadas en Francia. Los estadounidenses debían costear la construcción del pedestal, pero las donaciones a ambos lados del Atlántico no fueron suficientes y a principios de la década de 1880 el proyecto se estancó.

Los esfuerzos por recaudar fondos en los Estados Unidos incluyeron una exposición de nombre algo tedioso: *“Art Loan Fund Exhibition in Aid of the Bartholdi Pedestal Fund”* (Exposición del Fondo de Préstamos Artísticos en pro del Fondo del Pedestal Bartholdi), realizada en 1883. El catálogo de la exposición comenzaba con un soneto de Emma Lazarus que, con el tiempo, modificaría el significado simbólico de la estatua. Los versos más célebres de *“The New Colossus”* (El nuevo coloso) — el poema que hoy aparece grabado en una placa adosada

al pedestal— invitan a las multitudes cansadas, pobres y apretujadas del Viejo Mundo a refugiarse en el Nuevo.

La misma Emma Lazarus descendía de inmigrantes judíos. En 1882, tras enterarse de las oleadas de violencia antijudía en el Imperio ruso, se lanzó de lleno a ayudar a los refugiados judíos que llegaban masivamente a los Estados Unidos. Su difícil situación, según escribió en una carta a una amiga, “absorbió de manera paulatina y creciente mi mente y corazón, y casi ha desterrado de mi pensamiento todos los demás temas”.

Su pasión por la difícil situación de aquellas personas, sumada a la insistencia de una amiga, la motivó a ofrecer su talento literario a la misión de recaudar fondos. En unos versos menos conocidos de *“The New Colossus”*, le dio a la estatua un nombre que quizá evidenciaba su afecto por aquellos refugiados: *La madre de los exiliados*. Aunque tal vez no estuvo consciente de ello, el sentir del poema concuerda con la frecuente imagen bíblica de un pueblo desplazado en busca de una patria.

Mucho antes de que se concibiera la Estatua de la Libertad, e incluso antes de que los Estados Unidos fueran una nación, los colonos del Nuevo Mundo adoptaron con mucho convencimiento la imagen bíblica del peregrino, el forastero y el exiliado. Al escribir (a mediados del siglo XVII) sobre los primeros colonos de Massachusetts, el gobernador William Bradford describió a un pueblo

Esta mentalidad de identificarse como extranjeros y foráneos es la que Dios ha procurado cultivar en su pueblo durante miles de años.

que “dejó aquella hermosa y agradable ciudad . . . pero sabían que eran peregrinos, y no repararon mucho en aquellas cosas, sino que alzaron los ojos al cielo, su patria más anhelada . . .”.

Sus palabras evocan Hebreos 11:13-16, que describe a los héroes bíblicos de la fe: nuestros antepasados espirituales que, “confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra . . . [sin estar] pensando en aquella de donde salieron . . . anhelaban una [patria] mejor, esto es, celestial”.

Para principios del siglo XIX, se volvió común referirse a las primeras oleadas de inmigrantes en términos bíblicos.

En 1821, John Quincy Adams los describió así: “Eran exiliados voluntarios de un país que les era más valioso que la vida. Pero eran los exiliados de la libertad y de la conciencia, que les eran aún más valiosas que su país”.

En 1830, Daniel Webster describió a los “padres peregrinos”, que habían desembarcado en la Roca de Plymouth 200 años antes, como quienes “buscaban gozar de un mayor grado de libertad religiosa”. Hoy, los estadounidenses tienden a asociar a los peregrinos con los de aquellas épocas coloniales más que con los bíblicos.

Pero esos peregrinos iniciales no fueron los primeros ni los últimos cristianos en ver los temas bíblicos de peregrinar y viajar en su propia historia. Desde hace mucho, los cristianos exiliados han encontrado semejanzas con aquellos en el libro de Hebreos. Incluso en circunstancias menos extremas, los cristianos que viven en lugares desconocidos se identifican con estos héroes y con el anhelo que los motivaba.

Forasteros modernos

La mayoría de nosotros pasamos toda la vida como residentes del país donde nacimos. Cuando la Biblia habla de extranjeros y foráneos, probablemente lo primero que se nos viene a la mente son los inmigrantes que llegan a nuestro país. En cambio, los cristianos que emigran a otras tierras comprenden esta realidad por experiencia propia.

Nicole Roig Espinoza emigró de Chile a los Estados Unidos en 2017, poco antes de casarse con su esposo,

Garrett Fenchel. Ambos se conocieron en Chile en 2010 y se reencontraron mientras servían juntos en un proyecto del United Youth Corps en Guatemala, en 2015. Tras vivir varios años en los Estados Unidos, al padre de Nicole le diagnosticaron un raro trastorno neurológico degenerativo, y la pareja se mudó a Chile para estar cerca de él en sus últimos meses.

Residieron en Chile cinco años antes de regresar a los Estados Unidos.

La experiencia de vivir como inmigrantes en la patria del otro les dio a Garrett y a Nicole una comprensión recíproca de la vida como extranjeros y peregrinos.

“Parte de tu identidad es el hecho de que eres inmigrante —reflexionó Garrett—. Al volver a casa, esperas sentirte mucho mejor de lo que terminas sintiéndote. Crees que sentirás euforia o alivio, pero yo terminé sintiéndome mucho más confundido”.

Nicole expresó un sentimiento parecido.

“Cuando volví a Chile, fue como si hubiera perdido algo”, dijo.

Esta mentalidad de identificarse como extranjeros y foráneos es la que Dios ha procurado cultivar en su pueblo durante miles de años.

Las primeras palabras de Dios a Abraham registradas en el libro de Génesis son: “Vete de tu tierra” (Génesis 12:1). El Eterno le mos-

tró a Abraham que su descendencia “[moraría] en tierra ajena” (Génesis 15:13). Y así fue: primero como nómadas, y posteriormente como esclavos de los antiguos egipcios. Su identidad como foráneos les quedó indeleblemente grabada antes de que el Eterno los rescatara de manera milagrosa.

Mientras viajaban hacia su Tierra Prometida, Dios les dio leyes sobre el trato al extranjero que no tenían paralelo en las culturas antiguas. “Y al extranjero no engañarás ni angustiarás, porque extranjeros fuisteis vosotros en la tierra de Egipto” (Éxodo 22:21). Trajo a la memoria su identidad ancestral como una exhortación.

Cuando uno adopta su identidad de extranjero en este mundo, la noción de *hogar* se vuelve un tanto esquivada.

“Después de haber vivido fuera [de tu país natal] el tiempo suficiente, si vas y vienes, ¿cuál es tu verdadero hogar?”, preguntó Garrett.

Nicole dijo que, para ella, el hogar no es un lugar en absoluto. “Eres itinerante —dijo—. No siento que mi hogar está en Chile, ni tampoco aquí. Mi hogar está donde está mi familia”.



Garrett y Nicole Fenchel

Sin un hogar al cual regresar

El ir y venir de la familia Fenchel Roig es catalogado por algunas agencias como “migración de retorno”, lo cual refleja la libertad de movimiento que tienen algunos migrantes. Pero para otros, la migración es solamente de ida.

Natallia Teague emigró a los Estados Unidos desde Bielorrusia, pasando por Barbados. Creció en la Unión Soviética, en una sociedad atea donde le enseñaron que los creyentes eran personas sin educación. No era terreno fértil para la labor cristiana, pero Natallia se sintió atraída hacia el cristianismo a pesar de la ausencia generalizada de religión.

“No fue mi búsqueda personal; fue Dios quien me llamó”, dijo.

Se enteró de las fiestas de Dios (descritas en Levítico 23) y se reunió con un pequeño grupo en Estonia para la Fiesta de los Tabernáculos.

“Ahí había un espíritu diferente. Quizá parezca algo normal cuando uno lo vive de manera habitual cada semana, pero cuando lo experimenta por primera vez, es *extraordinariamente* diferente —dijo—. La gente era muy amable y considerada entre sí. Llevaban juguetes a los niños pobres y visitaban a las personas en sus casas. Uno podía ver en sus ojos que se preocupaban por los demás. Parecían . . . no pertenecer a este mundo”.

Tras mudarse a Barbados, su vida dio algunos giros inesperados. Quería irse, pero no había modo de volver a Bielorrusia por la sencilla razón de que allí no había una congregación. Sirvió como voluntaria para la Iglesia de Dios Unida, ayudando a editar literatura en ruso. La Iglesia la invitó a trabajar desde su oficina central en Ohio en 2010. Conoció a su esposo, David, a las pocas semanas de llegar, y se casaron un año y medio después.

Al relatar todo esto, Natallia hizo un recorrido virtual por la ciudad de Bielorrusia donde pasó buena parte de su juventud, hablando de los museos y el teatro cercanos a la casa en la que vivía.

“Es una ciudad hermosa —rememoró—. La extraño, pero no pertenezco allá”.

A su manera, ella se identifica con aquellos que, “si hubieran estado pensando en aquella patria de donde habían emigrado, habrían tenido oportunidad de regresar a ella” (Hebreos 11:15, NVI). En cambio, eligió a su familia espiritual por encima de lo que alguna vez le

había sido familiar. Hebreos describe a Dios como un Padre que “no se avergonzó de ser llamado su Dios y les preparó una ciudad” (Hebreos 11:16, NVI).

La misericordia de Dios para con el extranjero

Aun sin haber vivido como foráneos, la mayoría de nosotros tiene alguna experiencia personal de sentirse fuera de lugar: ya sea por mudarnos a una nueva ciudad, empezar en una nueva escuela o, simplemente, por visitar un sitio desconocido. Esos momentos nos dan una idea de la incomodidad de sentirnos extraños, la cual Dios quiere que sepamos aprovechar, tanto al considerar que somos cristianos como al conducirnos en nuestro trato con los demás.

Werner Solórzano nació y se crio en Ciudad de Guatemala, y emigró a los Estados Unidos en 2024 para trabajar en el equipo de medios de comunicación de la Iglesia de Dios Unida. Esta incomodidad no le es ajena.

“Al vivir como foráneo, te sientes incómodo. Hay una sensación constante de no pertenecer, de no ser parte de la sociedad en la que vives”, dijo. Mirando a su esposa, Stephanie, le preguntó: “¿A ti te resultaba incómodo vivir en Guatemala?”.

Stephanie Rorem se crio en Pacífica, California. Su papá hablaba español con fluidez, y la familia Rorem viajaba con regularidad a Centro y Sudamérica para servir en esas congregaciones. Stephanie conoció a Werner en uno de esos viajes. Se casaron en 2018 y vivieron seis años en Ciudad de Guatemala antes de mudarse a los Estados Unidos.

“¿Incómoda? Un poco. Es obvio que llamo la atención”, dijo entre risas. De cabello rubio claro y piel pálida, era alguien poco común en Ciudad de Guatemala.

“Esa [incomodidad] tenía que ver más con algo personal que con el trato que recibía”, dijo. Incluso al margen de cómo los trataban los demás, ambos experimentaron un desasosiego silencioso en sus respectivos lugares por el simple hecho de saber que eran diferentes.

“Hay un pasaje de las Escrituras que dice que no se oprima al extranjero, porque conoces el corazón del extranjero”, dijo Werner, evocando Éxodo 23:9. Al igual que las generaciones de israelitas que no conocieron la esclavitud ni el peregrinaje, los cristianos modernos que nunca llegan a ser foráneos deben cultivar el corazón de un forastero.

Tenemos que recordar nuestra propia incomodidad a partir de cualquier experiencia personal que hayamos tenido. De no hacerlo, perdemos oportunidades de estrechar lazos con los demás.

“Creo que rara vez escucho hablar sobre lo que es



Natallia Teague con su esposo David



Werner y Stephanie Solórzano

sentirse como un foráneo”, dijo Werner respecto al mensaje cristiano actual. “Hay personas que simplemente no logran identificarse con eso”.

Cuando uno logra recurrir a su propia experiencia como extranjero, comprende las

necesidades de quienes viven, de algún modo, marginados; de quienes dependen de la bondad de la mayoría, y a quienes Dios mismo cuida.

“Porque el Eterno vuestro Dios es Dios de dioses y Señor de señores, Dios grande, poderoso y temible, que no hace acepción de personas, ni toma cohecho; que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido” (Deuteronomio 10:17-18).

El Antiguo Testamento suele hablar del extranjero en el mismo sentido que de otras personas desamparadas y marginadas, señalando que Dios se interesa de manera especial por ellas.

Jesucristo usó descripciones parecidas de los desvalidos para ilustrar el cuidado que esperaba que sus discípulos demostraran.

“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis” (Mateo 25:35). Los cristianos que comprenden su identidad de extranjeros y peregrinos hacen que esa incomodidad se transforme en preocupación por los demás.

Garrett y Nicole sintieron eso cuando regresaron a los Estados Unidos. Mientras esperaban a sus hijos en la parada de bus escolar, los padres de un compañero de clase de su hija se les acercaron.

“Aparecieron de la nada y [la mamá] dijo: ‘Oye, sé que es algo difícil para ti vivir aquí. Y solo quería que supieras que me importa tu situación’ —contó Nicole—. El impacto fue enorme. Fue como un soplo de aire fresco”.

Cuando logramos aprovechar nuestra propia experiencia como foráneos, sentirse extraño se vuelve algo normal.

“Tal vez esa sea la manera de conectarse”, dijo Werner. “Que la gente pueda mirar más allá de tu condición de foráneo y ver solamente a otra persona que vive aquí”.

Vivir como extranjeros

Aceptar nuestra identidad cristiana de extranjeros y peregrinos comprende mucho más que simplemente

conectarnos con las personas que nos rodean: nos conecta con Dios mismo.

El apóstol Juan describe a Jesús como Aquel que “se hizo hombre y vino a vivir entre nosotros” (Juan 1:14, NTV). Vivió como extranjero y peregrino en un mundo hostil. No estaba alineado con los movimientos ni los gobiernos de su tiempo, sino con el propósito de Aquel que lo envió. Vivió entre fervientes nacionalistas judíos, conquistadores romanos y fanáticos religiosos, pero no como uno de ellos, sino como *el otro*, un verdadero foráneo.

Jesús no pide a sus discípulos nada que él no haya vivido, esto es un gran consuelo para Nicole.

“Me parece que Dios ve lo que estoy viviendo”, dijo ella. “Siento que hay alguien allá arriba que me entiende”.

Vivir como cristianos es reconocer cuán ajenos somos a los gobiernos y sistemas que existen a nuestro alrededor, y vivir como representantes de un reino diferente, tal como lo hizo Jesús.

Al igual que los héroes de Hebreos 11, los cristianos de hoy buscan una patria. Pablo le recordó a la Iglesia de Filipos que “nuestra ciudadanía está en los cielos” (Filipenses 3:20). Eso no significa que no tengamos ciudadanía ni responsabilidades terrenales, sino que estas deben estar supeditadas a una realidad superior.

Pablo repite este tema de dónde se encuentra nuestra ciudadanía y define los límites de nuestra condición de extranjeros: “Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios” (Efesios 2:19). Él combina las ideas de ciudadanía y familia en una visión completa de pertenencia.

Esto no es un lenguaje florido, pues existe un Reino real al que los cristianos ya pertenecen: un gobierno que se establecerá sobre la Tierra y que no tendrá fin; solo que aún no ha llegado.

Se halla en “la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios” (Hebreos 11:10), la “ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial” (Hebreos 12:22), la misma ciudad que Juan describe como “la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo” (Apocalipsis 21:2) a una nueva Tierra. Esta ciudad es más que un monumento esperanzador, un faro de libertad o una simbólica Madre de los exiliados; es “la madre de todos nosotros” (Gálatas 4:26).

Para el cristiano, *es su hogar*. **BN**

PARA APRENDER MÁS



Para conocer más sobre lo que significa ser un forastero que hoy viaja hacia el Reino de Dios como parte de su pueblo, solicite o descargue nuestra guía de estudio gratuita *La Iglesia que edificó Jesucristo*. Escanee este código o visite LasBN.org/folletos para acceder a ella.





La cortesía

Pequeños gestos, resultados invaluables

La sociedad moderna se aleja cada vez más del comportamiento cortés. Pero ¿qué hay detrás de esta tendencia? Analice las causas y descubra qué es en verdad la cortesía, cómo manifestarla en su vida, cómo inculcarla en sus hijos y de qué manera responder a la descortesía cuando se presente.

Por John LaBissoniere

Una joven madre subió a un autobús municipal con su hijita y su cochecito. Una vez que se sentaron, notó a un joven vestido de negro que parecía tenso y que miraba una y otra vez hacia ella desde el otro lado del pasillo. Esto la hizo sentir inquieta e incluso algo amenazada. Cuando el autobús llegó a su destino y se abrió la puerta, tomó a su hija y el cochecito para bajar. Al hacerlo, el joven se levantó de un salto y bajó antes que ella. Pero, para su sorpresa, él se dio la vuelta, extendió la mano para ayudarla a bajar del autobús y enseguida volvió a subir. Cuando la puerta empezaba a cerrarse, ella alcanzó a gritarle un apresurado “gracias” al joven, quien le respondió con un gesto de la cabeza y una breve sonrisa. Al ver lo cortés que había sido, comprendió lo mucho que se había equivocado al juzgarlo.

Esta historia plantea una pregunta clave: ¿Qué es exactamente la cortesía y por qué importa siempre en toda relación humana?

Las palabras “cortesía” y “cortés” provienen del antiguo término francés *curteisie*, que alude a los modales y la etiqueta propios de las cortes o los palacios de nobles y reyes. Esto incluía, por ejemplo, decir “por favor” y “gracias”, evitar el lenguaje grosero y ofensivo y observar

otras normas de urbanidad. Si bien ser cortés ciertamente *incluye* ese tipo de conducta, su definición va mucho más allá, pues abarca un trato considerado, amable y respetuoso que reconoce el valor y la dignidad intrínsecos de todos los seres humanos, creados a imagen misma de Dios (vea Génesis 1:26). Aunque el comportamiento cortés suele expresarse mediante pequeños gestos, puede tener resultados invaluables.

La conducta cortés está en extinción

A pesar de su importancia, la cortesía está desapareciendo. Una encuesta de cultura cívica realizada en 2023 reveló que el 85 por ciento de los estadounidenses cree que el civismo en la sociedad ha empeorado durante la última década (*ABA Civic Literacy 2023*, American Bar Association, p. 1).

¿Por qué sucede esto? La Biblia ofrece una perspectiva fundamental.

El apóstol Pablo escribió que “en los postreros días” muchas personas llegarían a ser egoístas, ingratas y de escaso dominio propio, rasgos que conducen a la falta de respeto y decoro (2 Timoteo 3:1-4). Pero ¿cómo *deberían* tratarse las personas unas a otras? Pablo también escri-

bió: “Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo” (Filipenses 2:3), y dijo que debemos mostrar “*toda consideración* para con todos los hombres” (Tito 3:2, La Biblia de las Américas; énfasis nuestro en todo este artículo).

El ejemplo supremo de cortesía fue Jesucristo. Mientras que los líderes y gobernantes de su época mostraban poco o ningún interés por la vida de las personas angustiadas y afligidas, Jesús “tuvo compasión” de ellas (Mateo 14:14). Él fue cortés con todos: pobres y ricos; fieles e infieles; respetuosos y maleducados. Mediante sus palabras y su conducta, reveló que la cortesía debe ser un componente esencial del proceder de cada persona (Lucas 6:31). Es una acción dirigida hacia los demás que brota de la disposición interior de la mente y el corazón, y que el Espíritu Santo de Dios fortalece aún más (Efesios 3:16-17).

Comprende expresiones sinceras de auténtico amor por el prójimo, manifestadas mediante acciones amistosas, solidarias y atentas.

A medida que la sociedad continúa su caída en picada hacia el ensimismamiento y la conducta descortés, nuestro Creador espera que avancemos en la dirección contraria, mostrando amor y gentileza hacia todas las demás personas. Esto es vital dentro de nuestra propia familia y, *sobre todo*, en la forma en que cuidamos y guiamos a nuestros hijos.

Padres: enseñen y ejemplifiquen la conducta cortés

Aunque los niños nacen con varias capacidades innatas, comportarse con cortesía no suele ser una de ellas. Los padres tienen la crucial responsabilidad de enseñar a sus hijos a comportarse con cortesía y mediante su propio ejemplo, de manera que llegue a ser una actitud casi automática.

Donohue Shortridge, educadora y consultora del método Montessori, dedicado a la primera infancia, escribió al respecto sobre una situación que vivió:

“Hace unas semanas llegué a un hotel para registrarme, solo para descubrir que mi habitación no estaría lista hasta dentro de un buen rato. La noche anterior se había celebrado un concierto de pop en las cercanías, al que habían asistido sobre todo madres con sus hijas adolescentes. Al parecer, las madres habían pasado el rato después del evento en el bar, mientras sus hijas se dedicaban a destrozarse las habitaciones del hotel, poner

música a todo volumen y correr desenfrenadas por los pasillos hasta las tres de la madrugada. A la mañana siguiente, el personal de limpieza quedó impactado al ver la magnitud de los destrozos: lápiz labial en los espejos y basura mojada por todas partes. Mientras estaba sentada en el vestíbulo contemplando esta conducta incivilizada, me pregunté: ¿Cómo es posible que algo así suceda?” (“Grace and Courtesy Beyond Please and Thank You”, *Montessori Life*, verano de 2017).

La profesora Shortridge continuó diciendo: “Por tanto, si hay algo que usted desea que su hijo aprenda a hacer, o cierta manera en que quiere que se comporte, primero *debe darle el ejemplo*, luego mostrarle cómo hacerlo, [y] *ofrecerle muchas oportunidades para practicar*”.

La doctora Maria Montessori, reconocida educadora de principios del siglo XX, escribió: “El niño es un observador ávido que se siente especialmente atraído

por las acciones de los adultos y desea imitarlas. En este sentido, *un adulto puede tener una especie de misión*. Puede ser una inspiración para las acciones del niño, una especie de libro abierto en el que el niño puede aprender a dirigir sus propios movi-

mientos” (citado en “Modeling Grace and Courtesy”, Greenspring Montessori School, 6 de abril de 2017).

El sitio web de una escuela Montessori señala: “Los niños absorben conocimientos y experiencias de su entorno. A diferencia de los adultos, que aprenden mediante un esfuerzo consciente, los niños en sus primeros años asimilan la información sin esfuerzo y de forma inconsciente, muy parecido a la forma en que una esponja absorbe el agua” (“The Absorbent Mind: Unlocking Your Child’s Potential in Montessori Casa”, *NorthStarMontessori.ca*, 4 de septiembre de 2024).

Los niños nacen con una asombrosa capacidad para absorber información. Para bien o para mal, asimilan todo lo que ven, sienten y oyen. Enseñar a su hijo a comportarse bien se reduce, en realidad, a lo que usted, el padre, la madre o el tutor, ejemplifican con su propia conducta. Por lo tanto, es esencial que los padres demuestren continuamente un comportamiento adecuado, hasta que sus hijos repitan esas destrezas de forma habitual al relacionarse con los demás. Lo que los niños ven en casa, sea bueno o malo, es lo que a menudo reproducen.

Enseñar y dar ejemplo de un comportamiento cortés a los hijos incluye: recato en el vestir, lenguaje respetuoso, buenos modales en la mesa, uso apropiado del teléfono celular y otras formas de etiqueta. Además, los

Mediante sus palabras y su conducta, Jesús reveló que la cortesía debe ser un componente esencial del comportamiento de toda persona.

padres deben educar a sus hijos de manera constante, basándose en la Biblia, acerca de la moral, la ética y la integridad personal (Deuteronomio 6:6-7).

A este respecto, quisiera dar un breve ejemplo de mi niñez y juventud. Creí en una familia numerosa, formada por mis padres, tres hermanos y cuatro hermanas. A la hora de la cena, cada noche nos sentábamos los diez a la mesa en los lugares que teníamos asignados. Mis padres servían las porciones en nuestros platos, y esperábamos para empezar a comer hasta que todos hubieran sido servidos y mi padre hubiera dirigido una breve oración de gracias en la que todos participábamos.

No se permitía hablar en voz alta durante la comida, ni levantarse de la silla sin permiso. Si queríamos otra porción de algún alimento, o tal vez el salero o el pimentero, debíamos dirigirnos por su nombre a la persona más cercana a ese objeto y decir: “Por favor, pásame el [alimento en cuestión]”. Una vez terminada la parte principal de la comida, los dos hijos a quienes les tocaba esa tarea esa semana en particular ayudaban a mi madre a recoger la mesa y a servir el postre. De nuevo, se esperaba que todos aguardáramos hasta que todos estuvieran servidos antes de comer el postre. Al concluir la comida, no se nos permitía levantarnos de la mesa sin preguntar: “¿Me permiten retirarme, por favor?”.

También había otras reglas para la cena. Todos debíamos lavarnos las manos antes de sentarnos, no se permitían libros ni otro material de lectura y el televisor permanecía apagado. Si sonaba el teléfono, se contestaba, pero se le pedía amablemente a la persona que volviera a llamar un poco más tarde.

La etiqueta y la cortesía que nos enseñaron de niños trajeron paz y orden a nuestra vida y nos dieron un buen fundamento sobre el cual edificar de cara al futuro.

Cómo tratar a quienes actúan con descortesía

Dado que la conducta cortés es indispensable, ¿cómo deberíamos comportarnos usted y yo ante las personas que nos tratan con descortesía?

Es muy fácil pensar lo peor de una persona mal educada y reaccionar ofendidos y a la defensiva. Sin embargo, responder con descortesía solo nos rebaja al nivel de esa persona y fomenta que continúe su conducta grosera.

El apóstol Pablo escribió que el amor “no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor” (1 Corintios 13:5). Para manejar una situación descortés, sería importante considerar primero *por qué* la persona actúa de esa manera.

Nuestro Creador espera que usted y yo mostremos amor y gentileza hacia todas las demás personas.

¿Acaso simplemente tiene un mal día y deja que cierta situación la domine? Sea cual sea el motivo, responder con cortesía y paciencia bien podría calmar la tensión.

En un artículo titulado *Gracefully Dealing with Disrespect* (Cómo lidiar dignamente con la falta de respeto), la autora y presentadora motivacional estadounidense Sandy Geroux describió su reacción ante cierto incidente de esta manera: “En una ocasión me faltaron el respeto mientras presidía una reunión de junta directiva. Un miembro de la junta no estuvo de acuerdo con mis planes para resolver una situación, hasta el punto de hacer muecas y gestos irrespetuosos que causaron una enorme incomodidad al resto de la junta. Como no quería provocar más alboroto del necesario enfrentándome a esa persona en aquel momento, reiteré mi plan y seguí adelante, en lugar de ‘defenderme’.

“Después de la reunión empecé a dudar de mi decisión de no decir nada, pensando que seguramente había manejado ‘mal’ la situación. Mientras me preguntaba si de verdad merecía ser líder, una miembro de la junta se me acercó y me dijo: ‘Puede que hoy [esa persona] haya llevado la arrogancia al nivel más bajo, pero usted llevó la integridad a un nivel máximo’.

“Su comentario me mostró que las personas habían reconocido quién se estaba comportando mal (y quién no), y que la junta agradecía que yo hubiera manejado con elegancia el asunto y seguido adelante” (*Executive Support Magazine*, mayo/junio de 2015).

La cortesía sí importa

Esta historia nos ofrece una ilustración muy valiosa. ¿Qué mejor prueba de cortesía que responder a una conducta hostil o descortés con paciencia y decencia?

El apóstol Pedro relató el ejemplo de Jesucristo al tratar con personas que fueron terriblemente descorteses con él: “... quien cuando le maldecían, no respondía con maldición; cuando padecía, no amenazaba, sino encomendaba la causa al que juzga justamente” (1 Pedro 2:23).

El propio Jesús dijo: “Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos” (Mateo 7:12). Este es un magnífico consejo para usted y para mí cuando nos toca enfrentar situaciones de falta de cortesía.

Teniendo esto presente, recordemos que aunque los gestos de amabilidad parezcan insignificantes, ¡pueden producir resultados invaluable! **BN**



PREGUNTAS SOBRE LA IDENTIDAD DE GÉNERO

Por David Cobb

Dios diseñó dos sexos distintos, pero complementarios, dentro de la familia humana. El relato de la creación en Génesis designa claramente a los seres humanos como “varón y hembra” (Génesis 1:26-27). Ambos sexos fueron creados a imagen y semejanza de Dios. De hecho, Jesucristo confirmó este aspecto fundamental de la creación (Mateo 19:4). La Biblia presenta esto como un dato esencial que comunica el propósito del Eterno y su propósito inalterable para la humanidad.

Nuestro Creador dotó al hombre y a la mujer de muchas diferencias inherentes que reflejan aspectos complementarios y enriquecedores del propio carácter y la personalidad de Dios. Dentro de las relaciones sanas, y sobre todo en la unión de un hombre y una mujer en el matrimonio, tal como el Eterno lo dispuso (Génesis 2:18-25), estas diferencias físicas y emocionales entre los sexos nos enseñan mucho acerca de quién es Dios y qué espera de nosotros.

La Biblia deja en claro que Dios no aprueba las relaciones indebidas, como el sexo prematrimonial, el adulterio y la homosexualidad, que contribuyen a generar confusión en cuanto a la identidad de género. Por ello, querer adoptar una identidad del sexo opuesto es pecado, pues va en contra de la voluntad de Dios para nosotros, tanto en lo colectivo como en lo individual.

Es importante reconocer que los problemas de identi-

dad de género afectan profundamente a quienes los viven. Además, muchas personas se hacen preguntas sinceras sobre por qué Dios permite que existan tales condiciones, si vivir así no es algo que él haya dispuesto ni apruebe.

En esta etapa del plan de Dios para la humanidad, su creación física es tanto temporal como imperfecta. Nuestra vida suele estar marcada por una gran variedad de dificultades; algunas están bajo nuestro control, y otras no. Las flaquezas humanas también dan lugar a errores y pecados que acarrearán toda clase de consecuencias indeseables. Como si fuera poco, el mundo se halla actualmente bajo el dominio de Satanás el diablo, quien ha elegido convertirse en enemigo del Eterno y de su creación, en especial de su diseño y propósito para el ser humano.

Estas condiciones producen innumerables problemas físicos, emocionales y espirituales para toda la humanidad. Entre ellos se encuentran las desviaciones del diseño y la intención originales de Dios para la sexualidad humana. A pesar de estas difíciles realidades, conviene comprender que el Eterno creó a la humanidad con un propósito asombroso. ¡Su mayor deseo es que logremos ese propósito y lleguemos a ser miembros de su familia! (Jeremías 29:11; Hebreos 2:10). Sin embargo, ese anhelo solo puede cumplirse cuando decidimos seguir su forma

de vida, en lugar de determinar por nuestra cuenta lo que está bien y lo que está mal (Proverbios 3:5-6; Deuteronomio 30:19-20).

Dios siente amor y compasión por quienes luchan con problemas de identidad de género. Cuando alguien batalla por vivir como el Eterno lo dispuso, los cristianos deberían verlo con el mismo amor y la misma compasión que él le tiene. Esto, de manera natural, nos lleva a sentir y a expresar una empatía cristiana ante las verdaderas dificultades de quienes enfrentan estos retos.

Al mismo tiempo, debemos mantenernos fieles a los límites de Dios y a su forma de vida. El amor, la compasión y la empatía no deberían alterar nuestra confianza en lo que la Biblia enseña con claridad. Como afirma el autor y teólogo estadounidense Kevin DeYoung en su defensa de la enseñanza bíblica sobre la sexualidad: “Por doloroso que resulte, debemos reinterpretar nuestras experiencias a la luz de la Palabra de Dios, en lugar de permitir que nuestras experiencias dicten lo que la Biblia puede o no puede significar” (*What Does the Bible Really Teach About Homosexuality?* [¿Qué enseña realmente la Biblia sobre la homosexualidad?], 2015, p. 27).

Con el tiempo, Dios brindará ayuda y sanidad para estas dificultades, tal como lo hará con todos los problemas humanos (1 Timoteo 2:3-4; 2 Pedro 3:9). Los retos de esta vida tienen un propósito específico dentro del plan general del Eterno para llevarnos a su familia. Su plan sí contempla soluciones, ya sea ahora o en el futuro.

¿QUÉ SON LOS PROBLEMAS DE IDENTIDAD DE GÉNERO Y QUÉ LOS PROVOCA?

El diccionario de la Real Academia Española define la identidad de género como “la percepción que cada persona tiene de su propio género, la cual puede coincidir o no con su sexo biológico”. El diccionario en línea Merriam-Webster la define como “el sentido interno que tiene una persona de ser hombre, mujer, alguna combinación de hombre y mujer, o ni hombre ni mujer”. El término “transgénero” se emplea sobre todo para describir a quienes experimentan estos problemas a partir de sus sentimientos personales, y no de su sexo biológico. Es una expresión general que abarca a quienes sienten que su identidad de género difiere del sexo con el que nacieron.

En la sociedad existen muchas opiniones distintas sobre el origen de la identidad de género. Algunos creen que tanto esta como la orientación sexual son características innatas, es decir, que quedan fijadas al nacer y no cambian. Otros sostienen que ambas son determinadas por los sentimientos internos de cada quien y que, por lo tanto, pueden cambiar. Según este punto de vista, es común cuestionar la propia identidad y las atracciones de carácter sexual o de género.

En una sociedad cada vez más liberal, la creencia de que las personas que se identifican como transgénero nacen con esa característica ha ganado mucha aceptación en los últimos años. Esta idea ha sido fomentada por quienes defienden las causas de identidad sexual y de género, como la famosa artista Lady Gaga, cuyo éxito de “Born This Way” (2011) se ha convertido en un himno para esa comunidad (“LGBT Anthem: Lady Gaga’s ‘Born This Way’” [“Himno LGBT: ‘Nacido así’”], Morning Edition, National Public Radio, 20 de mayo de 2019).

En el caso de la atracción hacia alguien del mismo sexo, la investigación científica no respalda la afirmación de que se nazca así. Como señala un artículo de *Scientific American* que resume los hallazgos de un amplio estudio publicado en 2019, “Los vínculos genéticos no predicen la orientación [sexual]” (“Massive Study Finds No Single Genetic Cause of Same-Sex Sexual Behavior” [“Masivo estudio no encuentra la causa de la atracción sexual hacia el mismo sexo”], 29 de agosto de 2019).

De manera similar, una revisión de múltiples estudios presenta argumentos contundentes de que existe “poca evidencia científica de que la identidad de género quede fijada al nacer o a temprana edad” (Lawrence Mayer y Paul McHugh, “Special Report on Sexuality and Gender” [“Reporte especial sobre sexualidad y género”], *The New Atlantis*, otoño de 2016).

Esa misma revisión muestra que, pese a la evidente contradicción, la creencia de que la identidad de género es fluida —es decir, que puede cambiar según lo que la persona siente con el paso del tiempo— también “ha cobrado mayor presencia en la cultura popular”. Como ejemplo, los autores citan las numerosas opciones que Facebook ofrece a sus usuarios para describir su género.

Conviene tener presente que los reportajes de los medios de comunicación se enfocan sobre todo en los casos de identidad de género en los que la persona experimenta emociones y sentimientos sin una causa biológica perceptible. El mismo informe afirma: “Al examinar la literatura científica, encontramos que casi nada se comprende bien cuando buscamos explicaciones biológicas de lo que lleva a ciertas personas a declarar que su género no coincide con su sexo biológico”.

Con frecuencia, las causas de los sentimientos transgénero de una persona en particular no están claras. Algunos de quienes los experimentan dicen sentirse como un hombre atrapado en el cuerpo de una mujer, o viceversa. Ese estado mental de confusión suele provocar un conflicto interior. Otros, que afirman no sentir ningún conflicto interno, se identifican con seguridad como algo

distinto del sexo con el que nacieron.

¿QUÉ CONSECUENCIAS HAY PARA QUIENES TIENEN ESTOS PROBLEMAS?

El principal problema de un estilo de vida transgénero es que no se ajusta a la intención que Dios ha revelado para su creación. Esto solo puede conducir a separarse de él. Rechazar los caminos del Eterno nos aleja cada vez más, con el tiempo, de lo que es correcto y de lo que más nos conviene.

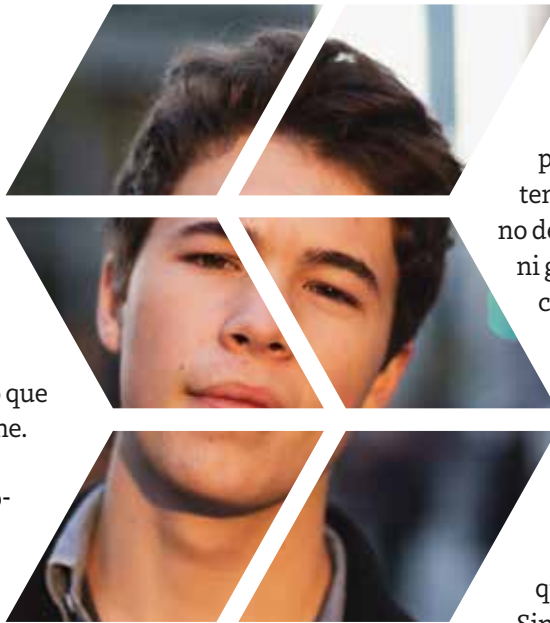
Romanos 1:22-28 es un pasaje que aborda el alejamiento de las instrucciones de Dios en cuanto a la sexualidad. Nota en especial el versículo 28: “Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada, para hacer cosas que no convienen”. La obra *A Greek-English Lexicon of the New Testament and Other Early Christian Literature* muestra que la palabra traducida como “reprobada” (en inglés, “debased”) conlleva el sentido de “que no resiste la prueba”, con la idea de aceptar aquello que no ha sido puesto a prueba ni demostrado. Una mentalidad arraigada en enfoques que se alejan de la intención de Dios producirá, como es natural, una orientación equivocada y un mal uso de su creación.

Estos problemas se hacen evidentes en las dificultades prácticas asociadas al intento de cambiar de género, un objetivo que, a fin de cuentas, no concuerda con la realidad física y biológica de la persona. Identificarse con el sexo opuesto no altera la constitución innata de cada individuo. Modificar el cuerpo mediante terapias de transición, como inyecciones hormonales y cirugías de cambio de sexo, se ha vuelto más frecuente. Sin embargo, esos procedimientos no cambian en lo esencial quién es la persona ni le brindan paz mental respecto de la identidad que ha elegido.

Un estudio publicado en 2025 en *The Journal of Sexual Medicine* determinó que quienes se sometieron a una cirugía de reasignación de género presentaban, después de la operación, un mayor riesgo de depresión, ansiedad, ideación suicida, trastorno dismórfico corporal y trastorno por consumo de sustancias.

¿CÓMO DEBEN RESPONDER LOS CRISTIANOS?

Ante las muchas opiniones encontradas sobre este tema (sobre todo a medida que nuestras sociedades se alejan cada vez más del respeto por Dios y los valores bíblicos), el tema en discusión suele conducir a otra pregunta crucial: ¿Cómo deben relacionarse los cristianos



con quienes se identifican como transgénero o apoyan sus derechos?

Aunque es natural ponerse a la defensiva al tratar temas difíciles, los cristianos no deben mostrarse despectivos ni groseros con quienes tienen creencias y experiencias diferentes. Más bien, debemos aprender a hablar con gracia y veraz discernimiento (Colosenses 4:5-6), mostrando una actitud que refleje el auténtico interés y la preocupación que Dios siente por todos. Sin apartarnos de esos límites, hemos de mantenernos firmes en

la comprensión divinamente revelada del diseño de Dios para la humanidad.

Lamentablemente, muchos en nuestra sociedad creen que los sentimientos de una persona son el indicador más fiable de quién es y de cómo debe vivir. Esto sencillamente no es cierto. La realidad se expresa muy bien en Jeremías 10:23: “... el hombre no es señor de su camino, ni del hombre que camina es el ordenar sus pasos”.

Si bien los sentimientos son un elemento valioso de las facultades humanas que Dios nos dio, solo contribuyen a buenos resultados cuando nos aferramos a la Palabra de Dios, obedecemos sus leyes y nos dejamos guiar por su Espíritu Santo (Salmos 119:160; Romanos 8:4-6). Fuera de esos parámetros, nos conducirán por un rumbo equivocado y nos inducirán a pensar y a hacer cosas que no son buenas. Como se describe en Proverbios 16:25: “Hay camino que parece derecho al hombre, pero su fin es camino de muerte”.

La ayuda para cualquier condición que provoque un conflicto entre los sentimientos de identidad personal y la realidad física debería centrarse en identificar y tratar el origen de esos sentimientos. Lo mismo vale para los problemas de identidad de género: aceptar una realidad falsa no la vuelve verdadera. Intentar amoldar el propio cuerpo a los sentimientos personales crea nuevos problemas, sin resolver realmente las cuestiones de fondo.

No obstante, hay esperanza al aguardar el venidero Reino de Dios, cuando los numerosos retos de esta vida serán verdaderamente resueltos. ¡En aquel tiempo, todas las personas tendrán plena oportunidad de comprender el grandioso plan de Dios para la humanidad y de vivir conforme a él! **BN**

El futuro no es un misterio

Usted puede entender la profecía bíblica explora la historia global de la Biblia: desde las luchas de la humanidad y el surgimiento y la caída de las naciones, hasta el prometido regreso de Jesucristo y el Reino de Dios venidero.

Descubra cómo las profecías antiguas se relacionan con el mundo de hoy, revelan el propósito de Dios para la humanidad y ofrecen un mensaje de esperanza para el futuro

Dele un vistazo al fascinante futuro que nos espera, según describe la Biblia. Solicite su ejemplar GRATUITO de ***Usted puede entender la profecía bíblica***, o léalo en línea en LasBN.org/folletos.

